

ANTOLOGÍA DE MICRORRELATOS DE TERROR

BREVES HISTORIAS PARA NO DORMIR



Compiladora: Mtra. Ana Gloria Cardona Silva



ANTOLOGÍA DE MICRORRELATOS DE TERROR

BREVES HISTORIAS PARA NO DORMIR

Es una publicación editada por el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Vallejo. Av. de los 100 Metros Esq. Fortuna, Magdalena de las Salinas, Gustavo A. Madero, C.P. 07760, CD. MX.

Revisión técnica del libro:

Lic. César Alonso García Huitrón.

Compiladora:

Mtra. Ana Gloria Cardona Silva.

Corrección de estilo:

Lic. Lilian Romero Quebrad y Lic. Josue Bonilla Hidalgo.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria General



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES VALLEJO

Lic. Maricela González Delgado

Directora

Mtro. Manuel Odilón Gómez Castillo

Secretario General

Lic. Blanca Adela Zamora Muñoz

Secretaria Administrativa

Mtra. María Xóchitl Megchún Trejo

Secretaria Académica

Lic. Rocío Sánchez Sánchez

Secretaria Docente

Lic. Armando Segura Morales

Secretario de Asuntos Estudiantiles


Lic. Carlos Ortega Ambriz

Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

I.Q. Georgina Guadalupe Góngora Cruz

Secretaria Técnica del Siladin

Esta publicación tiene fines didácticos y de difusión e investigación acorde con lo establecido en el artículo 148 y análogos de la Ley Federal del Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio físico o electrónico sin la autorización por escrito del titular de los derechos patrimoniales.



Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Vallejo. Av. de los 100 Metros
Esq. Fortuna, Magdalena de las Salinas, Gustavo A. Madero, C.P. 07760,
CD. MX.

ISBN: En trámite

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN

Desde su inicio, la literatura ha representado para el ser humano un lenguaje encaminado a la expresión de sus emociones y sentimientos, un motivo, inspiración y salida a un mundo de magia, suspenso, reflexión y aprendizaje que le ha permitido evolucionar el pensamiento y alimentar su imaginación para innovar y plasmar sus ideas; incluso, compartir sus miedos y emociones más oscuros.

La palabra escrita tiene el poder de transmitir todo tipo de emociones que pueden ahogarnos si no las compartimos. A través de las líneas proyectamos lo que no decimos abiertamente, personajes y escenarios cobran vida para narrarnos algo, un algo que nuestros jóvenes cecechacheros immortalizan en esta antología.

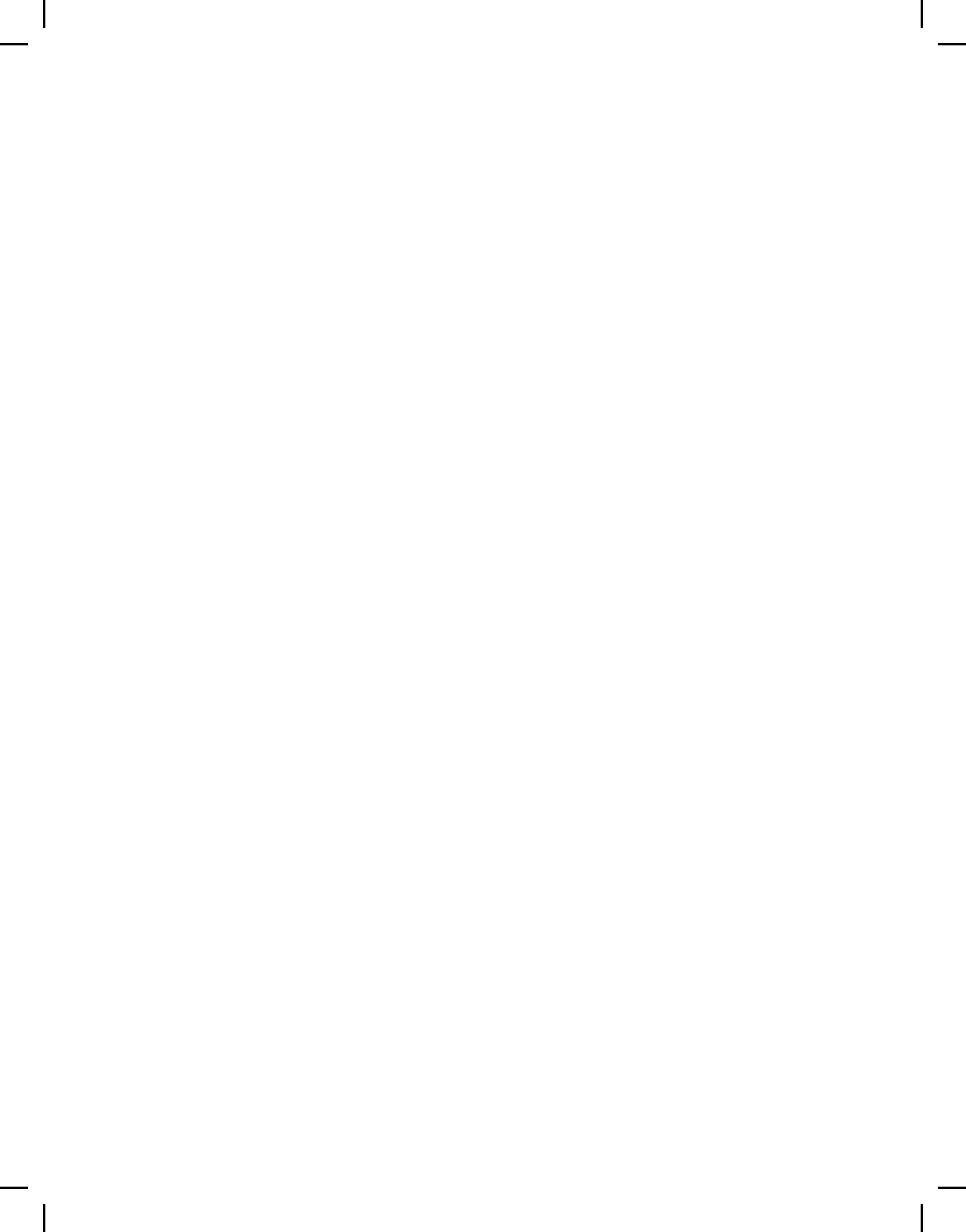
De acuerdo con el Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, la poesía y la literatura nos hacen tocar y mostrar lo impalpable. Por ello, en este contexto tan complejo en el que vivimos, la escritura y la literatura se convierten en una puerta siempre abierta a un mundo tan vasto como la imaginación de la juventud universitaria.

Sin duda, estas nos permiten pensar, ensimismarse en lo leído para entender otro punto de vista y nueva información; reforzar y comprender conceptos con los que se enriquece el léxico, y compartir nuestro sentir, nuestras ideas y mundos. Pareciera que la lectura es un espejo, porque nos permite reflejar a través de cada texto la realidad, incluso el contexto de confinamiento que vivimos recientemente.

La creación literaria es un escaparate, un aliciente de fantasía que nos llena de mil y una historias para adentrarnos en el pensamiento que soslaya el aprender a hacer para mostrar diversas realidades llenas de fantasía, como lo presentan los estudiantes de nuestro CCH Vallejo a través de microrrelatos de terror.

Sin duda ha sido una tarea compleja, poder plasmar una historia a través de breves párrafos y que infundieran el terror necesario para no poder dormir. En hora buena por atreverse, y ojalá que con cada narración fomentemos la creación literaria en la juventud de nuestro Colegio.

Lic. Maricela González Delgado
Directora del CCH Vallejo



PRÓLOGO

En este ciclo escolar presenté un proyecto para impartir un curso-taller dirigido a los alumnos con la temática de escritura creativa, centrada en los microrrelatos de terror, a la coordinadora del PIA del plantel Vallejo, la profesora Zyanya Sánchez Gómez. Como parte de esto, se consideró convocar a los alumnos del plantel a un concurso abierto, en el marco de las festividades de Halloween y Día de Muertos.

Organizamos la actividad, nombramos un jurado y, para nuestra grata sorpresa, recibimos 150 microcuentos de terror, escritos por estudiantes de ambos turnos y de los tres semestres. El jurado seleccionó a los ganadores (5 en total) y en una ceremonia se premió y reconoció la participación de los jóvenes.

De una selección de estos microcuentos surgió la presente Antología, donde elegimos 94 historias escritas por nuestros estudiantes. Estos breves relatos están llenos de imaginación, creatividad y de diversas atmosferas con la intención de representar la irracionalidad y de elevar por los aires muchas de nuestras certezas.

Cuando nos acercamos a una Antología como esta, a una novela o al apagarse las luces del cine, las preguntas que nos vienen a la mente son: ¿Por qué leemos relatos o vemos películas de terror? y ¿por qué son tan populares? Estamos conscientes de que siempre tenemos la opción de cerrar el libro, de pasar del blog, de no haber comprado ese boleto, de apartarnos, de no entrar en esas historias, o de conocerlas, con la certeza de que no viviremos esos terribles acontecimientos, que no pueden suceder, ya que, desde los tiempos más antiguos, hemos descubierto nuestra capacidad de deleitarnos con el terror a través de las experiencias vicarias en que nos sumergimos. Y por eso aquí estamos, interesados, expectantes, a punto de conocer esos breves relatos que provocan ese miedo que experimentábamos, cuando éramos niños y dudábamos de esa fina línea que separaba la realidad de la ficción.

El terror es definido como el **sentimiento más intenso de miedo**, donde el individuo ya no puede pensar de forma racional. El terror puede generar sudoración fría, la parálisis de los músculos y hasta la muerte por paro cardíaco.

Un **cuento de terror** es un relato literario que persigue generar sentimientos de miedo en el lector. Para esto presenta historias vinculadas a las temáticas más atemorizantes para los seres humanos, como la muerte, las **enfermedades** físicas o mentales, los crímenes, las catástrofes naturales, los espíritus y las bestias sobrenaturales.

A la hora de escribir una historia de terror, sin importar que seamos expertos y reconocidos novelistas o jóvenes de bachillerato participando en un concurso, es importante tener en cuenta que hay cuatro elementos básicos para conseguir esa sensación en el lector:



TERROR SOBRENATURAL

Su nombre lo dice todo, en este tipo de historias, la fuente principal del miedo es el conflicto entre lo humano y lo sobrenatural. Como ya mencionábamos, el miedo a lo desconocido, a lo impredecible, a lo que proviene de esferas extraterrenales y sobre lo que los seres humanos no tenemos ningún control, es una de las fuentes principales de las historias de terror.

Este horror sobrenatural, implica algún tipo de suspensión o supresión de las leyes naturales, su premisa básica parte de lo anómalo, generalmente encarnado en entes como monstruos, fantasmas, casas encantadas, maldiciones, hombres lobo o vampiros. La religiosidad y la superstición son antecedentes de este tipo de terror; se respira una atmósfera de ansiedad, de temor; donde las fuerzas desconocidas y malignas nos asechan, desafiando nuestra única protección contra el caos y los demonios: esas leyes inmutables de la naturaleza.

En esta primera selección, conoceremos historias que van desde el terror cósmico que nos remite a los Mitos de Cthulhu con El ser devorador, ganador del primer lugar en el Concurso o La dualidad de un dios, que nos presenta una inesperada mitología; la provincia mexicana, con sus historias de aparecidos, noches de muertos y entidades que son parte de leyendas, creencia y cuentos que constituyen expresiones de nuestro folclor, como en El camino a casa, Despertar, El retrato y El otro lado del infierno; también encontraremos espacios muy cercanos como la escuela, las calles de la ciudad, la estación del metro, el casillero, un salón de clases o una casa antigua; se guardan tristes secretos de abuso escolar, personajes e imágenes que no quisiéramos conocer o experimentar, como en Estación 14, Belcebú, Se escondía atrás de un casillero o El mejor alumno y, como no podían faltar, las leyendas urbanas, las historias que se cuentan y que nos negamos a aceptar como verdaderas, hasta que un día una bella joven nos pide auto stop, como en La chica del vestido blanco, Muerta, El negociador, Cuento de terror o La Adrenalina.

Vamos a echar un vistazo a estos primeros microcuentos, donde ponemos en suspenso nuestra lógica y nos sumergimos en lo sobrenatural.



MIROCUENTOS (21)

EL SER DEVORADOR

Pablo Urbano Botello

Vespertino, tercer semestre. Primer lugar

Estrellas, espacio, cosmos, nuestra bóveda celeste nos ha visto crecer como especie, la cosa más maravillosa y hermosa que nos ha regalado la existencia misma, pero... de alguna forma siento que el universo está sufriendo, de alguna forma que no comprendo por qué las estrellas me hablan, me cuentan todo, me hablan de su dolor, de su miedo, sé que le temen a algo, algo más grande que ellas, algo que en los bordes cósmicos deja a las estrellas en un rojo sangre. El grito de las estrellas por el terror que él causa, aquel que observa. Él está cerca, flautas demoníacas anuncian su llegada, el ser devorador está aquí, el sol está llorando sangre y ahora yo lo hago.

EL RETRATO

Regina Valeria Soto Rosales

Vespertino tercer semestre. Mención honorífica

A mi familia le comenzaron a ocurrir cosas extrañas en la casa, se quejaban de que alguien los observaba, se movían objetos y las cosas de su lugar. Mi mamá lloraba todo el tiempo, mi papá estaba de mal humor y mis hermanos ya ni siquiera me hablaban, cada vez se sentía más frío y triste nuestro hogar.

Una tarde, mi mamá empezó a colocar el altar de muertos y tomó un retrato, lo colocó hasta arriba; nos acercamos a ver cómo quedó la ofrenda, pero todos lloraban demasiado, yo no entendía por qué, hasta que miré aquel retrato y ahí lo entendí todo, era yo.

EL MEJOR ALUMNO

Libby Sunem Olvera Figueroa

Matutino. Quinto semestre

Él se presentó puntual a sus clases, cuando el maestro Dante hizo el pase de lista ni siquiera notó que tenía un estudiante nuevo que no respondió al obligado registro de asistencia; sin embargo, este nuevo personaje se hizo notar por su ropaje extraño, antiguo, de mirada extraviada como si pensara todo el tiempo y acompañado de un sepulcral silencio que lo hacía invisible al resto del grupo. Esta actitud no coincidía ante los aportes, respuestas ágiles y profundas que ofrecía en el aula ante las notables disertaciones y preguntas inquisitivas que elaboraba el profesor.

Cada día, en el horario, día y fecha señalada, el estudiante aparecía puntualmente a aprender en la clase de filosofía; parecía haber leído como si dispusiera de todo el tiempo del mundo, profundizaba, memorizaba pasajes completos de Aristóteles, Cicerón, Sócrates, Protágoras y otros pensadores griegos; ofrecía sus puntos de vista críticos y sensibles sobre su impacto en la vida diaria; ésa en realidad era una conducta extraña, pues pocos jóvenes dan muestra de tales actitudes

El Maestro Dante deseó entrevistarse con este joven, algo en su alma lo atraía a esa mente “vieja”, quería conversar con él para impulsarlo, no obstante, cada que finalizaba su clase, éste ya no estaba al alcance de su mirada, era como si se desvaneciera y saliera de prisa de su salón. En una ocasión, logró verlo a lo lejos, quiso gritarle, pero no sabía su nombre ¿cómo era posible que no supiera el nombre de su mejor estudiante? Decidió seguirlo, lo vio ingresar a los baños del edificio X. Esperó a que saliera, pasó el tiempo y eso no sucedió; tras media hora afuera decidió entrar a buscarlo, al pasar la puerta pudo escuchar la recitación fiel y puntual de los *Diálogos* de Platón; desde el umbral pudo ver cómo él se paseaba y estudiaba con pasión, era tal su concentración que no notó que el profe Dante lo observaba sorprendido y emocionado al borde de las lágrimas. Por un descuido, el mentor hizo notar su presencia, el joven interrumpió su estudio, levantó la vista, el encuentro fue inevitable, ambos se miraron a los ojos. Él se desvaneció frente a Dante. Un eco frío y vacío llenó el ambiente.

MUERTA

Leslie Jazmín Victoria Manuel

Vespertino. Tercer semestre

En una cabaña una desconocida se preguntaba en dónde se encontraba o qué hora era, preocupada por volver a casa miró de reojo a su alrededor en el pequeño cuarto en el que se encontraba y la única información que pudo recaudar era: un cuarto muy sucio y una pequeña ventana.

Como era lógico fue a ver qué podía ver al otro lado de la ventana y no veía nada más que nieve y oscuridad, lo cual era raro, dado que estaban a mitad de verano.

Un poco alterada, sin perder el control, intentó salir de ahí, pero no pudo, usó varias herramientas, pero, por más útiles que parecieran, no lograban ayudarla. A pesar de las horas que pasaban, ella era valiente y se veía tranquila, se notaba que era fuerte.

Intento tras intento, no se dio cuenta de que había amanecido casi llorando, empezó a gritar durante horas, pero nadie la escuchó, entonces, cayó en rodillas a llorar; era demasiado para cualquier persona que estuviera en esa situación, incluso para ella.

Replicó esto durante días, semanas y meses a pesar de que no comía o bebía y, aunque podía dormir, no era necesario, se hizo a la idea de que estaba muerta y se repetía:

- ¿Se supone que esto es el cielo?, ¿se supone que esto es el infierno?, ¿después de morir no hay nada más increíble?, ¿Será este lugar un reflejo de mí?, ¿Este es mi castigo?, ¿Tan simple? Tan simple y ya no hay nada más después de morir.

SÍ, EL MUÑECO ES MI AMIGO

María Fernanda Cruz Hernández

Vespertino. Tercer semestre

Erick, un niño de un pueblo oculto a las afueras de la ciudad, vivía la vida común y corriente de un niño; sin embargo, al ser hijo único, carecía de compañía y realmente su vida no era tan feliz, pues sus padres se reservaban el afecto que debían darle. Tenían largas jornadas de trabajo, por lo que cuidar a Erick se les hacía cada vez más complicado, así que decidieron buscar a alguien que lo cuidara, mientras ellos estaban ausentes. Una chica peculiar, con un acento extraño, respondió a las solicitudes y se posó frente a su casa para tomar el puesto. Aunque los padres del chico se extrañaron, porque jamás la habían visto, fue tanta su urgencia que accedieron rápidamente. La chica inició al día siguiente, haciendo sus labores y tratando de llevar una linda relación con Erick. Así fue por un par de semanas y, tras muchos intentos fallidos, logró tener una conversación con él. Notó su tristeza y el gran apego que el niño tenía con cierto juguete que no soltaba ni por un instante. Le pregunto por sus amigos y gustos, mientras el niño respondía negativamente a estas preguntas. Compadecida, le preguntó si creía en los deseos, si le gustaría que aquel muñeco de felpa fuese su amigo, -Ya sabes, que hable contigo y esas cosas-. El niño, entusiasmado, respondió que sí, pero ¿Cuál era el poder de ella para lograr que eso sucediera? A unos días, los padres escucharon unas voces en el cuarto de Erick, huellas extrañas y sonidos que parecieran venir de aquel muñeco, pero sus atareadas vidas evadieron el tema. Aunque la madre seguía con dudas sobre la identidad de la chica, ver a su hijo tan feliz, le hacía omitir aquel pensamiento de su cabeza.

Una tarde, la chica decidió irse, sin explicaciones, sólo diciéndole a Erick que pasara lo que pasara, siempre dijera que el muñeco era su amigo. Las cosas ahora ya no pintaban tan bien, Erick parecía ya no querer estar solo en casa con aquel muñeco que adoraba tanto, insistía a sus padres, pero ante su negativa, sucedió algo que desató la inquietud de todo el pueblo. Erick desapareció sin razón aparente. Una noche, los padres regresaron después de un día muy largo, había un silencio enorme en la casa. Al echar un vistazo de reojo en la habitación del niño, se encontraba aquel muñeco con una nota que decía: “Sí, el muñeco es mi amigo”, cosa extraña, ya que llevaban más de 3 años que había iniciado la búsqueda por la desaparición del niño.

VER SU PEQUEÑO Y DELICADO CUERPO

Fernanda Castañeda Sotelo

Vespertino. Tercer semestre

Ver su pequeño y delicado cuerpo corriendo, para que no la atrapé, es de las cosas que me hacen muy feliz. Intenta hacer que no la encuentre escabulléndose entre los árboles, corriendo hacia diferentes lugares. Imposible no reírme de sus intentos nulos por ganar, ¿acaso no sabe quién soy? Sería ilógico, después de todo, ella me invocó y no es por ser ególatra, pero, si quiero algo, haré lo que sea por conseguirlo, como es el caso de su alma.

LA CHICA DEL VESTIDO BLANCO

Karen Paola Espinoza Altamirano

Matutino. Primer semestre

Azrael Saans era un joven de 21 años que su vida se basaba en ir al trabajo, a la casa y de la casa al trabajo. Ese día volvió del trabajo a altas horas de la noche, en su Ferrari rojo. Nunca fue fanático del terror y era amargado. Pero esa noche, cambió algo. Eran las 12:00 am, cuando en medio de la carretera una figura le llamó la atención. Una chica de cabello negro, bellísima, sin duda, con un vestido blanco sin zapatos, simplemente estaba ahí parada. El chico, queriendo buscar un poco de diversión por su tan misera noche, decidió estacionarse y acercarse a la chica. Cuando le tocó el hombro, se dio cuenta de que estaba helada.

- ¿Te encuentras bien? – preguntó un poco confundido.

- No encuentro a mi padre y tengo mucho frío – respondió casi en un susurro.

El chico se ofreció a ayudarla. La llevó en su coche tapándola un poco, incluso su auto se empezó a enfriar. No entendió la razón de lo que sucedió, pero no le tomó importancia. La dejó en donde ella había indicado, una pequeña cabaña a unos kilómetros de la ciudad. La chica se bajó y ni las gracias le dio.

Cuando se dio cuenta de que la chica había dejado un pañuelo en su asiento, lo tomó, salió del carro y tocó la puerta de la casa. El chico, esperando recibir a la chica, se dio con la sor-

presa de que ahí vivía una anciana. Le entregó el pañuelo un tanto extrañado. La señora se mostró confundida, pero luego unas lágrimas cayeron de su mejilla. El chico muy preocupado le preguntó el por qué de sus lágrimas.

- Este pañuelo le perteneció a mi hija – a la señora se le entrecortó más la voz.

Ella iba con su padre en una tarde de invierno, cuando un choque provocó su muerte. Tan solo tenía 17 años, cuando murió... hace más de 25 años.

El chico horrorizado salió corriendo y gritando de aquel lugar, se subió a su auto y manejó lo más rápido posible de ese sitio. Sin embargo, al ver en el retrovisor, estaba una chica de vestido blanco en su asiento trasero. La chica levantó la cara, pero no tenía rostro. Se acercó a él y le rompió el cuello. Nunca más se supo de él. Así como de muchos otros jóvenes muertos en esa misma carretera.

EL NEGOCIADOR

Edgar Samuel Trejo Medina

Vespertino. Tercer semestre

Sabemos que muchas veces los vendedores ambulantes pareciera que salen de la nada; realmente ninguno es peligroso, o ¿sí?

El último caso que sabemos fue de una mujer que trabajaba en Londres. Cuenta que una noche, mientras dormía, tocaron la puerta de su dormitorio, pensando que era su compañero de piso. Ella abrió y ahí estaba un señor de complexión delgada, con traje, acompañado de dos maletines. Él dijo con una voz grave:

-véo que te gusta el dinero, yo podría dártelo

La mujer pensando que era una estafa o una broma, acepta. El negociador saca dinero de una de sus maletas, que, siempre que intentaban vaciarlas, se volvían a llenar, de otra maleta saca un caracol y explica:

-Éste es tu dinero, nunca se acabará, pero éste caracol te seguirá a todas partes y, en el momento en el que te toque, morirás.

El pequeño caracol empezó a avanzar, la mujer aterrada intentó aventar algo pesado, pero el caracol era simplemente inmortal, nada podía dañarlo.

También sabemos de casos como el de un señor de México que tenía una pluma con la que podía controlar a las personas, el trato eran 8 años de su vida, de una maleta sacó la pluma y de la otra un perro, el perro no era peligroso o dañino solo se lo dio y al igual que en el caso anterior una vez aceptas el trató el negociante desaparece, lo más extraño es que nadie sabe qué pasa con los que se niegan ya que de estos no hay registros, por lo que se teoriza que desaparecen y los encierra en una de las maletas.

Sabemos, al igual que el negociante, que, al tocar tu puerta, se congela el tiempo, ya que, mientras estás haciendo el trato, nadie se mueve y afirman que tú tampoco lo hiciste; este

sujeto no tiene límites y al parecer es pura suerte que aparezca, debido a que no importa la seguridad que tengas, él sólo tocará la puerta, te dará una oferta y se irá.

Por lo que la próxima vez que alguien toque la puerta de tu cuarto, del trabajo o la del baño, ten cuidado, el negociador podría estar esperándote con una grandiosa oferta que no podrás rechazar.

EL CAMINO A CASA

Brian Vertty López

Vespertino. Tercer semestre

-¿Alguna vez lo has visto? - Me susurró una extraña mujer de pelo cano, que por la melancólica noche apenas lograba distinguirla, ella replicó - ¿No lo sabes aún? - despertando en mí una inmensa curiosidad, con sigilo me acerqué para entrar en contacto con su cuerpo, al intentar visualizarla con más claridad, pude quitar lo que parecía ser una especie de chal extraño, dejando a la vista un rostro de aspecto esquelético, que añadía la sensación de esa interfase entre la vida y la muerte, con manos huesudas recubiertas por piel gris, sin rastros o alguna señal que me indicara que era real. Al verla, mi cuerpo se paralizó y fue el momento oportuno, para que ella se abalanzara sobre mí, poniendo de forma violenta una de sus afiladas uñas rotas en mi frente. Eso es lo último que recuerdo de aquella noche sombría, quedando marca de aquel ataque, de forma física, a su vez, mi percepción visual, que me hace cuestionar sobre lo que es real y lo que no. La vida continuó de manera habitual, pero el hecho de pasar por aquel lugar, me llenaba con una sensación de incomodidad, aunque, cuando caminaba un poco más, mi mente lo suprimía. Siempre fue tedioso el regreso a mi hogar, porque tenía que recorrer mucha distancia; sin embargo, las personas que charlaban conmigo hacían el camino más ameno, por ejemplo, a unos cuantos metros de la entrada de mi comunidad, podía llegar al parque, en donde podía ver a mi amigo Alex, un joven de unos 20 años, deportista, que cada noche después de llegar de su empleo, siempre a la misma hora decide invertir en su cuerpo, y salir a hacer múltiples ejercicios, pero siempre lo acompañaba un sonido de cadenas que chocaban con el suelo, al verlo siempre hablábamos un par de minutos, la misma plática ambigua desde que lo conozco.

Al llegar a mi casa, realizaba la misma rutina. Pensé que mi vida sería así de monótona siempre, soñaba con experimentar algo como lo de aquella noche, algo que estimulara las ganas de seguir viviendo, hasta que un día pasó: al arribar a mi comunidad pude observar una silueta que, sin duda, me venía siguiendo, lo miré de reojo y comencé a caminar más rápido, pero mi esfuerzo era inútil, la silueta seguía de tras mío, por lo que decidí buscar ayuda. Al caminar recordé a Alex, y sin dudar fui hacia él, grave error, ya que el recordar la escena me consume un poco el alma: algo o alguien había destrozado su cuerpo, dejando rastros de

huesos, atados a las cadenas que tanta felicidad le dieron a Alex. Me encontraba en shock, pero ese ente seguía acosándome, no tuve más remedio que entrar a la milpa de maíz que se encontraba alado mío para así encontrar refugio.

Cuando pienso que ya había pasado todo, decidí salir de mi escondite para seguir mi camino, pero al asomar mi cabeza pude ver con claridad la imagen tétrica de un esqueleto que esperaba por mí, ambos nos vimos y en seguida mi cuerpo empezó a desvanecerse, mi cerebro no podía saber que pasaba, e iba perdiendo el conocimiento, y de pronto desperté, me encontrada en un cuarto que me recordaba a la sala de mi hogar, pero que claramente no era, al girar el rostro pude ver a muchas personas que perfectamente sabía que ya no vivían, todos y cada uno de ellos me gritaban “Bienvenido a casa”.

CUENTO DE TERROR

Luis Gustavo Sánchez López

Vespertino. Tercer semestre

En una noche oscura, en un panteón se encontraba el velador, cuando de repente escucha ruido saliendo de las tumbas. El velador se acerca para descubrir qué era eso, ve que las lápidas de los muertos se estaban agrietando, de pronto los muertos salen de sus tumbas. El velador, muerto miedo, se queda pasmado, pero al poco tiempo se da cuenta que ellos lo ignoraban. El velador voltea a ver sus manos y ve que están en descomposición, dándose cuenta de que él ya estaba muerto.

LA DUALIDAD DE UN DIOS.

Ottmar Vázquez González

Vespertino. Quinto semestre

Hola, comenzaré por presentarme, mi nombre es Fantasi, soy un dios relativamente nuevo, tomando en cuenta que nací en 1766; mi nombre significa “Imaginación” en noruego y soy el dios que le da imaginación a los humanos. Mucha gente nos busca por protección y, la verdad, sí respondemos a las plegarias, sólo que a veces ustedes no saben cómo analizar la respuesta.

En fin, todos los dioses tenemos una maldición si lo quieren ver así,

desde Huitzilopochtli, Mictlantecuhtli, Quetzalcóatl y yo, que tengo por tradición familiar de mi padre, de quién no quiero revelar su identidad, un nombre nórdico. Nuestra maldición es la “dualidad”, pero ¿qué es eso? Pues, donde hay bondad, hay maldad. Un dios, sólo por dar un ejemplo, utilizó su dualidad alguna vez, matando al hijo primogénito de cada egipcio en un ataque de esta maldición.

En cuanto a mí, yo no sabía cómo funcionaba, hasta que empecé a tener pesadillas recurrentes con “Black Knife”, un “yo” que tiene muchísimas cicatrices en su cuerpo; posteriormente, empecé a soñar cosas diferentes, como dispararle a un vagabundo, ahorcar a un sujeto que cenaba en un puesto de tacos y apuñalar a un taxista, por ejemplo, sólo porque tenía algo de necesidad por hacerlo. Además, mi papá dice “No te quedes con la curiosidad de hacer algo.”

Llegué a soñar con ese vecino que siempre estaba alcoholizado y haciendo escándalo, con su famosa frase “¿Un tequila?” Le hubiera valido más dejar la botella, porque su última fiesta fue bastante prendida.

No me había dado cuenta de que todo era real, hasta que el incidente de mi vecino despertó a todo el edificio esa noche, además de que muchos otros sueños, que no terminaría de contar, aparecieron en las noticias día con día.

Mi tío, Mictlantecuhtli, o Hades, como se le conoce en otras regiones, está enseñándome a dominar mi dualidad y sé que lo haré algún día.

Bueno, me despido por ahora, no sin antes deseársles buenas noches.

LA VERDAD

Mónica Contreras Ibarra
Vespertino. Tercer semestre

Abrí los ojos, estaba sobre una cama muy incómoda, en el cuarto había un olor repugnante, pero el lugar era muy tranquilo, oí a dos personas a lo lejos hablando, me acerqué silenciosamente hacia ellos, no quería romper la tranquilidad del lugar. Recuerdo haber tenido un accidente, entonces les comenté y ellos se pusieron pálidos de la noticia; pensé que a lo mejor era uno de esos casos milagrosos e instantáneamente comenzaron a retroceder, y luego a correr, voltéé y observé el cuarto y, a un lado de la cama en la que me encontraba, estaban los órganos y yo era el cadáver.

SANGRE DE CRISTAL

Yesenia García Díaz

Vespertino. Tercer semestre

Esta historia no me consta que sea del todo cierta, pero ha circulado desde hace años en la familia de Martín.

En una noche lluviosa está Martín, un joven de 22 años que espera a su novia en la sala de su casa, el motivo de la visita es una cena pendiente. Paola, su novia, se está arreglando para salir. Le había dicho que en 5 minutos bajaba a la sala, que estaba por terminarse de arreglar. Ella, como siempre, muy vanidosa, se miraba al espejo durante mucho tiempo. Repentinamente, el espejo empezó a romperse y supurar un líquido rojo, ¡sangre!

Gritó tan fuerte que Martín subió enseguida a la habitación; cuando entró, vio que su novia estaba paralizada frente al espejo. Inesperadamente, una mano de cristal salió del mismo y la empezó a estrangular tan fuerte, que logró degollarla haciendo que la sangre brotara por doquier. Desde aquella noche, Martín le advirtió a su familia que eliminaran los espejos de la casa, por temor de que les pasara lo mismo que a su querida Paola.

BELCEBÚ

Luna Pamela García Ramírez

Vespertino. Tercer semestre

Emmanuel tenía 15 años y vivía con su abuela, sus padres habían muerto, cuando él tenía 7 años. Desde aquel día cambió su forma de ver la vida, todo se volvió triste, pues era solitario, le encantaba leer libros de demonios, espíritus y todo acerca de terror, lo único que lo motivaba era encontrar un hechizo que lo dejara volver a ver a sus padres. Estaba en la biblioteca de su escuela, cuando una ráfaga de aire, al fondo del pasillo, tiró un libro que parecía antiguo, con algunas páginas quemadas y un título que no se alcanzaba a leer. El libro era sobre Belcebú- ¿Quién es él? - se preguntó, quería saber más, así que decidió investigar y entre sus páginas encontró un ritual para invocarlo.

Esa noche preparó todo para hacerlo, él creía que no funcionaría. Comenzó con el ritual y repentinamente se apagaron todas las velas, se escucharon lamentos aterradores y aumentó el susurro de los árboles. En eso escuchó a su abuela entrar en la casa, guardó todo, prendió las luces y se fue a dormir. En medio de un sueño intranquilo, sintió cómo algo lo ahorcaba, la presión aumentó en su cuello, provocando que se despertara. Al día siguiente, sintió que



lo acompañaba una presencia que no podía entender, le dieron ganas de vomitar y con las arcadas, una mosca gorda, verdosa que zumbaba salió de su boca. Al investigar qué estaba pasando, se percató de que, en su invocación interrumpida de forma abrupta, no cerró los portales y no uso ningún tipo de protección. Escuchó gritos y eran de su abuela, así que corrió a ver qué había pasado. La anciana yacía en la cama, huellas de dedos hacían moretones alrededor de su cuello, tenía varios rasguños y una sonrisa aterradora, y por doquier revoloteaba un enjambre de aquellas moscas gordas.

Se asustó mucho y pensó en una solución para deshacerse de Belcebú. Esta vez no lo tomaría por sorpresa, ya había leído lo suficiente para conocer a su enemigo. En una nueva invocación le propuso un juego: si él ganaba, lo dejaría ver por última vez a sus papás, pero, si Belcebú ganaba, lo llevaba con él. El Señor de las moscas aceptó y, como era de esperar, ganó el juego, pero quizás no era tan malo como lo pintaban, pues lo dejó ver de nuevo a sus padres. Emmanuel habló con ellos, comenzó a convulsionarse, con el movimiento tiró una vela y la casa se incendió. Llegaron los bomberos y lo único que se salvó fue el libro de Belcebú, se percataron de que encima del libro había demasiadas moscas que formaban la silueta de un demonio.

CEMPASÚCHIL Y UN PAN DE TRES COLORES

José de Jesús Sánchez Reyes.

Matutino. Quinto semestre

Hace ya un mes que ella murió, hoy me pareció verla en todas partes, incluso me pareció escucharla durante las clases. El chico del CCH que vendía pentagramas dijo que tal vez ella volvería durante este día, que me esperaría junto al cempasúchil y su pan de tres colores.

No puedo dormir, estoy demasiado entusiasmado, espera, escucho algo, la veo por el agujero de la puerta- ¡Está ahí! ¡Es ella! ¡Ella está llorando de tristeza por verme!

Pero no está llorando ¿Por qué se está riendo?, ¿dónde están sus ojos? Y ¿por qué sonrío así?

ESTACIÓN 14

Zoe Atenea Montiel García

Vespertino . Tercer semestre

Con el tiempo justo, apenas para ingresar a la estación, corremos para subir al tren. Anuncian la salida hacia Matehuala, inicia la marcha, se va quedando atrás el bullicio de la ciudad. Después de varias horas el tren se comienza a vaciar y el horizonte enrojece. Caen las horas, agotados entre el calor; la charla y la melancolía del atardecer; dormitamos, una pesadez invade mi mente y mi cuerpo, cierro los ojos, en vano trato de dormir; un frío me recorre el cuerpo y miró al horizonte, por la ventana el rostro de una mujer sollozando con sangre en la boca, veo a todos lados para buscar a la mujer y nada, un viento gélido me resopla al oído y me estremece, parpadeo y con temor miro de reojo por la ventana, pero no hay nada ni nadie. El frío intenso, el túnel oscuro, las entrañas de la tierra, las toneladas de metal en movimiento ensordecedor. Parpadeo y otra vez esa mujer se refleja en la ventana del vagón, sobresaltada y nerviosa busco a Lizzy en medio de esa oscuridad sórdida, ella no está, quiero levantarme y cambiar de lugar, mis piernas no responden, ¡Oscuridad total! El tren sigue avanzando y susurran al oído mi nombre – ¡Teresa!

Por el pasillo se escucha un grito, golpes, alguien ha tropezado, estoy paralizada, no me puedo mover, aunque quiero mirar atrás y buscar la mirada de Chepina o de Angie, pero me resulta imposible, deseo abrir los ojos, tanta oscuridad me ahoga y este túnel que parece no tener fin, pareciera que las entrañas de la tierra nos hubieran devorado...quiero gritar, pero no puedo, no sale sonido de mi boca, no me puedo mover, mi pecho va estallar- ayuda, ayuda- grito desde mi ser, pero nadie me escucha, tengo anestesiada la lengua y no siento mi rostro, de mi boca sale un líquido espeso que parece que es sangre.

¿En dónde estoy? Siento que me arden las encías y no puedo cerrar mis labios, me están arrancando los dientes, no me puedo mover, uno a uno siento las manos que manipulan y taladran las raíces de mis dientes. Me duele la cabeza, la nariz, el cráneo a penas y puedo respirar estoy muda e inmóvil, siento cómo se me escapa la vida por ese hilo de sangre. Escucho nuevamente mi nombre -Tere, Teresa, despierta, ya llegamos.

Siento el frío de la noche de otoño, ya listas caminamos hacia la sala de espera y buscamos alguien que nos pueda orientar. A lo lejos se ve un grupo de personas que nos miran con gran ahínco, murmuran entre ellos, uno de ellos se aproxima y dice – Bienvenidas, ¡jóvenes sonrisas! Se carcajean dejándonos ver su desdentada boca.

EL OTRO LADO DEL INFIERNO

Jorge Alberto Márquez Hernández.

Matutino. Quinto semestre

En Tultepec se encontraban dos amigos, una chica y un chico, que venían saliendo muy noche del gimnasio. El chico acompañó a su amiga a casa, pues habían observado que en todo el camino no había nadie, pero, al llegar, la casa estaba vacía. Entonces, le marcaron a todas las personas que pudieron, pero ninguna contestaba, notaron que de vez en cuando se escuchaba un pequeño murmurar, una voz grave y misteriosa, la cual te helaba el cuerpo, seguido de eso, se escuchó un grito desgarrador de una mujer, pero parecía venir de todas partes; así que decidieron ir a buscar a su gente por la oscura y fría noche. El chico de repente comienza a sentirse muy tenso, como si alguien estuviera al lado de él, la chica lo mira confundida, hasta que escuchan un grito tan desgarrador que rompe los focos de los postes a su alrededor; corren desesperados, mientras sienten su cuerpo tan pesado y les es casi imposible respirar.

No pararon de correr, hasta llegar a donde había luz, confundidos y aterrorizados se preguntaban - ¿Qué pasó? - No tenían respuesta alguna. A lo lejos notaron una luz tan brillante y blanca que les molestaba los ojos, enseguida una sombra negra y muy grande pasó, intrigados pensaron que era una persona, deciden ir a ver, pero sólo encontraron un hoyo con luz brillante.

Deciden entrar especulando que podría ser un lugar seguro, al avanzar, vieron a sus madres, corrieron llenos de felicidad para abrazarlas, pero ellas parecían alejarse más y más, continuaron corriendo hasta que quedaron sin fuerza y, confundidos, al voltear hacia atrás, vieron en el lugar personas que eran torturadas por demonios, otras lamentándose de hambre, con frío, con sed, con una mirada desorbitada y locura eminente, al buscar la salida y no encontrar nada, llegaron a alucinar, observando gente muerta por todas partes, hasta que escucharon un estruendo ensordecedor y la sombra misteriosa apareció, sin saber si era real o parte de su imaginación, ellos quedaron paralizados, mientras la sombra sin pensarlo los devoraba. Ese lugar era el mismo infierno, por lo que es mejor no andar de noche ¿no creen?



LA MUERTE ME PERSIGUE

Mextli Mariana Soto Herrera

Vespertino. Tercer semestre

Voy despertando, me siento aturdida por los sonidos de las campanas, mi respiración está muy acelerada y lo único que puedo hacer es observar todo, sin decir una palabra, sin poder sacar de mi boca siquiera un suspiro, a mi alrededor sólo están las frías sábanas, la tenue luz entrando por mi ventana y a través de ella, veo al gato de la casa de enfrente con la cola toda erizada y los ojos bien abiertos como si hubiera visto a un fantasma.

Aún exaltada, salgo de casa con mucha prisa, miro hacia el cielo nublado y un escalofrío me cala los huesos; el helado aire entra por mi boca y lo siento pasar por mi garganta como el filo de un cuchillo, siento que no puedo más, corro, pero por un momento escucho el ligero tintineo de unas campanas, el sentimiento al escuchar este familiar sonido, extrañamente me tranquiliza, pero, cada vez se siente más cerca, como diciéndome “sigue, no pares, corre”, como si de una advertencia se tratase.

Lo ignoro, ya no corro, pero acelero el paso y de pronto recuerdo todo, la misma escena de mis sueños... Una mujer alta, lleva puesto un largo vestido, el cabello recogido y con la cara cubierta de polvos blancos como la nieve; se acerca a mí repentinamente y me mira de lejos, siento una extraña sensación que cada vez me desespera más. Me siento aterrorizada, pues su silueta se va deformando tomando la forma de mis más profundos miedos, confundida veo a mi alrededor y todo de pronto se torna oscuro y antes de que toda luz se consuma, miro a la mujer a los ojos intentando buscar una salida y al encontrar sus pupilas con las mías, siento a la misma muerte, me paralizó y mi mente queda en blanco, lo único que me salva entre tan ensordecedor silencio son las campanas que ahora escucho con toda claridad.

LA ADRENALINA

Sánchez Cruz Raúl Azariel

Vespertino. Tercer semestre

Después de una semana muy larga en el trabajo, por fin es viernes, mi jefe me dio permiso de irme treinta minutos antes, normalmente siempre me hace esperar más, pero hoy no sé qué mosca le picó. Me dirigí a mi casa, no queda muy lejos, por lo que decidí caminar, aunque fuera una noche fría y solitaria, iba con audífonos puestos por lo que no escuchaba el ruido del exterior, de pronto frente a mis ojos salieron tres sujetos por lo que me interceptaron, me pidieron que les diera mi teléfono y mi cartera, mientras uno de ellos me apuntaba con un arma. De los ocho años que llevo caminando por aquí, nunca me había sucedido algo parecido a esto, por lo que entré en pánico y salí corriendo tan rápido como me fue posible, ellos también corrieron detrás de mí y quince segundos después escuché un par de disparos, sentí como unos piquetes de una aguja clavándose contra mi espalda, pero pude seguir corriendo, se me hizo raro que esto estuviera sucediendo, enseñada recordé que alguna vez vi un programa de médicos en la televisión, donde decían que la adrenalina puede darte fuerzas en un momento de tensión o zozobra, porque la voluntad de tu cuerpo para sobrevivir te hace seguir adelante y a veces ni siquiera sientes el dolor. Llegué a mi casa, donde mi esposa me esperaba como todos los días para cenar juntos, golpeé la puerta desesperadamente pidiéndole ayuda.

- ¡Abre la puerta por favor! -me vienen persiguiendo unos malhechores, -¡Abre la puerta! Y ella no me respondió. Busqué la llave de la casa entre los bolsillos de mis pantalones, no obstante, no había nada, todo mi cuerpo estaba titubeando del miedo, seguí golpeando la puerta; sin embargo, era inútil, entonces miré hacia atrás para ver si aún me venían siguiendo, pero fue entonces, cuando vi un cuerpo tirado en la calle en medio de un enorme charco de sangre, supe que la adrenalina... la adrenalina no había tenido nada que ver y me costó trabajo aceptar que la persona tirada era yo.

DESPERTAR

Steffhany Yañez Gudiño

Matutino. Quinto semestre

Era una mañana fría y nublada, yo preparaba nuestra ofrenda de día de muertos como cada año, esta vez no estaba del todo animada, pues me sentía extraña, quizás, porque esta vez se sumaban un par de fotografías más. La pandemia dejó varios fallecidos en mi familia, aunque la muerte que más me afectó fue la de mi abuelita,

ella marcó mucho durante toda mi vida, era mi segunda madre y una de las personas más importantes en mi día a día.

Mientras colocaba las velas y fotografías de nuestros muertitos, escuché un ruido muy fuerte proveniente de la cocina, tanta era mi curiosidad, que al instante corrí para averiguar qué era lo que había provocado aquel ruido, al acercarme me di cuenta que había sido mi gata, Oliva, que sólo estaba buscando un poco de comida; volví a la mesita, donde estaba preparando la ofrenda, me pasé casi todo el día entero haciéndola, ya que me encargué muy bien de poner las cosas que les gustaban a mis seres queridos, del agotamiento me fui a descansar a mi recámara, en donde tomé una siesta que duró más de 3 horas. Al despertar me percaté que todo en mi habitación estaba acomodado de forma diferente, me dirigí hacia la recámara de mis padres, pero al igual que la mía se encontraba de manera distinta; lo siguiente que hice fue buscar la ofrenda que había hecho para saber si todo había sido un sueño o si en verdad había ocurrido, entonces, al llegar a ella, observé que las velas seguían de la misma forma, tal y como las había dejado, al igual que las fotografías, pero la única diferencia era que esta vez mi fotografía estaba colocada junto a una veladora como la de los otros muertitos.

SE ESCONDÍA ATRÁS DE UN CASILLERO

Arturo Alejandro Gutiérrez De Lucio

Vespertino. Tercer semestre

Se escondía atrás de un casillero en la escuela de la ciudad, donde asechaba a los estudiantes, él los miraba a los ojos y los hacía sufrir; haciendo que sintieran todo el dolor del mundo, para después dejarlos traumatados de por vida. Un día él mismo se llevó a su perdición, cuando unos estudiantes lo descubrieron mirando a un chico. Ellos decidieron atacarlo, sabiendo que, si lo miraban a los ojos, estaban condenados. Al principio, ninguno de sus planes funcionó, pero luego todos entraron a los baños y, sin pensar, el demonio se miró a un espejo y su mismo poder lo hizo sufrir hasta la muerte.





EL MONSTRUO ES REAL

El terror realista explora temores causados por sucesos, personajes y eventos que pueden existir en el mundo real, no tiene esos elementos sobrenaturales, sino que se centra en asesinatos, catástrofes, ataques de animales, seres humanos al límite, que, orillados hasta los peores extremos o inmersos en la locura, pueden ser capaces de cometer los actos más atroces.

Las historias se centran en la fragilidad del cuerpo y de la mente humana, a partir de personajes que, tras apariencias convencionales y hasta encantadoras o magnéticas, encuentran el placer o la imperiosa demanda en la caza, en la búsqueda de la víctima perfecta; *el monstruo real* se esconde bajo una máscara de humanidad, tras la cual, en privado, da rienda suelta a sus más bajos instintos. El mayor horror proviene de que puede ser cualquiera: tu pareja, tu hermano, tu vecino y, ante eso, somos los más vulnerables.

En esta selección de microcuentos, se expone el lado oscuro de la imaginación. Historias perturbadoras donde la violencia y el abuso convierten en un infierno el propio hogar y sólo la muerte podrá redimirla, como en los ganadores del segundo lugar y tercer lugar: *La pila de ropa* y *Despertar*, también en las historias *Al fin en paz*, *Dime que me quieres*, *La pequeña niña* y *el gato Meow* o cuando la escuela se convierte en el espacio de las pesadillas de los más débiles y en el coto de caza para otros como en *Chico sonrisa*, *El primer lugar*.

Encontraremos historias como *Rolly*, en las que se descubre la verdad, porque el monstruo es real y se salió con la suya, aunque debía amarte y protegerte, en esta historia él marcará la vida de la protagonista. Especial lugar tienen los relatos de figuras cotidianas como un payaso, un compañero de oficina o el vecino con quien a veces nos encontramos, esos serán monstruos sanguinarios, así el caso de *Hoy es un buen día para comenzar a laborar*, *En un pequeño pueblo muy alejado*. No podían faltar los enfermos mentales, algunos internados en hospitales psiquiátricos, otros desapercibidos hasta que algo explota en sus mentes y la masacre inicia, tal es el caso de *Las alucinaciones no paraban*, *Hasta que llegue la muerte*.

Vamos a conocer estos relatos que nos llevan a la oscuridad de la imaginación de los autores y a las nuestras, lector.

MIROCUEENTOS (35)

LA PILA DE ROPA

Estefanía López Castelo

Vespertino. Tercer semestre. Segundo lugar

Esta casa me inquieta. Los cuadros que adornan el pasillo hacen que se me revuelva el estómago. Apenas puedes ver los detalles, porque la luz de los focos está a punto de morir. Toda esta casa parece una prisión. En la puerta se escucha cómo intentan abrir el cerrojo, él ha llegado. Una vez dentro, azota con gran fuerza la puerta, está furioso.

Del miedo instintivo me escondo en la habitación. Él da grandes y fuerte pisadas que hacen rechinar la madera. Se ve cansado, me arroja su saco y suéter como si me confundiera con un ropero. Se tumba en la cama, después de varios suspiros, al fin me mira, no me retiré las prendas que cuelgan de mí.

No pronuncia ni una palabra, sólo me mira con extrañeza, mientras me examina, no me imagino qué me reclamará, espero a que diga al menos una palabra, que no me considere como una simple pila de ropa, sé que sólo soy eso para él, debe estar pensando cuándo deshacerse de mí. No quiero ni moverme, prefiero esperar a que me ignore y que se quede dormido para seguir con lo que tengo que hacer, pero él lo piensa mucho, suplico que piense que soy una molestia, una pila de ropa y me deje en paz.

Por momentos me tiene miedo, pero se cuestiona a sí mismo. Se decide que yo valgo lo mismo que ropa sucia y se pone a dormir. Me propongo estrangularlo y tomar cualquier cosa de valor, antes de que los vecinos regresen y escuchen algo.

DESPERTAR

Abdel Cortez Villafuerte

Vespertino, tercer semestre. Tercer lugar

Era el amanecer del primero de noviembre del 2015, lo recuerdo muy bien. No me puedo quitar la sensación que sentí aquella noche, me temblaban las piernas al ver que estaba en la nueva cama que me había comprado mi padrastro, porque había cumplido catorce años el día anterior:

Para explicarte bien, acompáñame, te voy a contar algo. ¿Ves eso?, ¿ves a ese hombre con cara de malo? Yo confié en él por un tiempo, aunque debí hacer caso a mis suposiciones. Mi mamá era alguien muy bella y de muy bonitos sentimientos, podía atraer a varios hombres, y ésa es la razón por la que tuve varios padrastros a lo largo de mi vida, ya que nunca conocí a mi papá, pues él murió, cuando yo era niño, y no me acuerdo mucho de él.

Mi mamá me dijo que iría a la mejor universidad del país con el dinero que mi papi nos dejó, no sabes la emoción que sentía, cada vez que me decía eso. Un día mi mamá llegó con un hombre nuevo, pero éste era diferente. Yo ya estaba acostumbrado a que los novios de mi mamá me dieran muchos regalos, pero él me dio demasiados y todos eran muy caros.

Me pareció un poco normal, ya que vestía muy formal y tenía una cara demasiado seria, típica de hombre rico. Pasaron muchos meses y seguía con este tipo, me sorprendió mucho, ya que mi mamá siempre cambiaba de novio y me dejaba mucho dinero, pero esta vez no fue así, se había enamorado de este hombre, y como no negarlo, también se ganó mi confianza con muchos regalos.

Hubo una noche muy especial, el Halloween de ese año celebramos una fiesta a lo grande, ya que mi mamá y ese hombre se iban a casar, entonces celebraron de una manera tan espectacular que asistió casi todo el pueblo y hubo muchas atracciones, había comida gratis para todos los invitados y un brindis que hasta hace poco entendí.

Yo estaba jugando con mis amigos, estrenando todos los juguetes que me había dado mi padrastro, me acuerdo de que él mencionó que cumpliría con su parte del trato, mantenerla con dinero y lujos de por vida, y ella también efectuaría parte del suyo, entregarle su amor y lo que más apreciaba en el mundo - yo era lo que más amaba en su vida. Ahora, ese hombre es mi papá y mi dueño, de vez en cuando bajo a ver a mi mamá para saber cómo vive, me alegro de que ahora tenga una mejor vida, sigo esperando a que algún día venga a acompañarme y estemos juntos otra vez. ¿Y tú? Cuéntame ¿por qué estás aquí?

Y AHÍ ESTABA ELLA

Amanda Abigail Sánchez Topete

Vespertino. Tercer semestre

Yahí estaba ella, tan linda, con una sonrisa que me devuelve a la vida, corrí para alcanzar al amor que tanto he esperado, pero, cuando llegué a ella, desapareció, la perdí, la perdí para siempre, sé que no regresará y lo único que me queda de ella es su recuerdo deambulando por mi mente y el deseo de su regreso, aunque sé que es imposible, pues yo mismo la maté.

HOY ES UN BUEN DÍA PARA COMENZAR A LABORAR

Alyn Jessica Romero Martínez

Vespertino. Tercer semestre

Hoy es un buen día para comenzar a laborar, el sol está en su punto más alto, luminoso e imponente, acompañado de un azulado cielo, que causa el contraste perfecto con unas cuantas esponjosas nubes blancas, esfumadas alrededor.

Seguramente, los niños se entusiasmarán al ver un colorido payaso, que alegrará sus grises días con bromas y divertidas temáticas en el espectáculo gratuito, ofrecido cordialmente gracias al buen humor con el que me he levantado. Nada malo ocurrirá hoy.

Al terminar, miro mi apariencia en el espejo más cercano, los zapatos grandes son realmente cómodos, la holgada vestimenta aumenta un poco la estatura que tengo y el maquillaje irradia tanta felicidad al punto de parecer un poco sádica la expresión alegre en un rostro cansado.

Salgo a la calle, encontrando un grupo con aproximadamente 10 niños, que juegan en un jardín recién podado, con ellos iniciaré. Llamo su atención haciendo unos cuantos trucos de magia, que los cautiva al instante, me miran sorprendidos, mientras me rodean sentados en el pasto para observar mejor, colocado entre ellos, preparo la gran hazaña final, hasta que una señora los llama:

¡Niños párenle a sus jueguitos, vamos a comer! ¡Traje golosinas! – lo último es dicho como obsequio para llegar más rápido. El truco se ve interrumpido, cuando todos los niños se abalanzan a la puerta residencial, dejándome atrás cansado y con mucha hambre.

Esto se repite el resto del día. Al anochecer regreso a casa sin nada para alimentarme, el día fue un completo desastre, al menos eso pensaba hasta que en una esquina analizó a un niño solitario, y yo, desesperado, me abalanzo sobre él. Entonces, el pequeño grita, rasguña, intenta defenderse y el trabajo se complica.

Debí ocultar el cuchillo para no ahuyentar mi comida.



LA SONRISA DE LA MUERTE

Mariana Palacios Salazar

Vespertino. Tercer semestre

Era una noche de invierno, las 9:30 aproximadamente, cuando Sara, que esperaba el autobús para ir a su casa, se percató de que, a diferencia de otros días, ella se encontraba completamente sola, cosa que no le importó. Algunos minutos después, se dio cuenta de que había una persona, o al menos podía sentir su presencia. De camino a casa todo marchaba normal, aunque, al bajar del autobús, tenía la sensación de que la seguían, pero, al voltear, notó que lo único que había a su lado, era su propia sombra.

Era ya de madrugada, cuando despertó por un vaso de agua y volvió a sentir esa pesadez de que alguien permanecía detrás de ella, fue ahí cuando se percató que seguía siendo su propia sombra, pero esta vez la sombra le sonreía. Sin poder creerlo y muerta de miedo, volvió a su cama pensando que alucinaba. Sin embargo, esta sombra con una sonrisa macabra comenzó a seguirla a todos lados.

Al pasar los días, Sara se encontraba en malas condiciones, debido a la sensación de que estaba siendo perseguida y a la imposibilidad de esconderse de su propia sombra. Todos pensaban que estaba loca, pero Sara no soportó más la presión, hasta que un día pensó en una forma de deshacerse de su propia sombra...

Al siguiente día, su madre la encontró muerta, al parecer un suicido de la forma más horrible, Sara dejó una nota explicando sus razones: “ahora te perseguiré a ti hasta la muerte”.

AL FIN EN PAZ

Arely Martínez Ramírez

Matutino. Tercer semestre

Hla soy Mónica, una niña de 12 años, sólo tengo a mi madre, pues mi padre falleció en un accidente de autos. Yo llevo una vida sencilla, voy a la escuela, regreso, como, hago tarea y duermo, pero, cuando no estoy haciendo nada de eso, veo la tele con mi mamá en la sala y es muy divertido de verdad, lo disfruto mucho o al menos eso debo pensar, pues, si le digo lo contrario o le digo que quiero hacer algo más, enloquece y sinceramente da miedo.

Por fin pasó el día, me dormí y en la mañana (que estaba extrañamente nublada) salí de mi cuarto y todo estaba muy extraño, perdí totalmente la noción del tiempo, no sabía qué día, ni qué hora era, incluso, comencé a dudar sobre mi propia existencia, sentía mi cuerpo muy extraño, no me sentía como yo misma, trataba de llamar a mi madre, pero no podía, mi boca simplemente no se abría, era como si mis labios estuvieran completamente pegados, en este punto sólo me tiple en el piso con un gran sentimiento de desesperación.

Después de un rato me pude tranquilizar o, al menos, traté de razonar un poco y, aunque me costaba un poco, caminé hacia la cocina para servirme un vaso de agua, pero me di cuenta de que tampoco podía sostener nada ni sentirlo, era como si no existiera, fui a mi cuarto y me sorprendí mucho al ver...me acostada de lado en la cama y, cuando crucé para observarme mejor, fue mayor mi sorpresa al ver que no respiraba, estaba con una gran sonrisa en el rostro y en una de mis manos tenía pastillas para dormir, mientras que en la otra sostenía un cuchillo lleno de sangre.

Después de admirar la escena un rato, me dirigí hacia la sala y ahí estaba mi madre con una expresión triste, cansada, en su abdomen estaba escrito con mucho amor y un poco de sangre “yo también quiero ser feliz”.

ESA NOCHE

Daniela Alejandra Marcial Jiménez.

Vespertino. Tercer semestre

Cuando cae la noche, sólo pienso en cómo era mi vida antes de subir al auto, cómo se sentía que nunca escaparía de ahí, amaba a mi madre, ella tenía una voz muy áspera, cuando gritaba rogando por su vida, pero nunca sería lo mismo, desde que la había dejado en la bañera pidiendo ayuda, rogando piedad, al fin pude sentirme

LAS ALUCINACIONES NO PARABAN

Juan Pablo Navarro Martínez

Vespertino. Tercer semestre

Las alucinaciones no paraban, pese a que tenía poco tiempo de haber probado la sangre de bebés, había pasado tiempo sin hacerlo y creía que había olvidado la sensación de querer más y más, no puedo parar mi cabeza, sólo se enfoca en probar más y más, tengo que ir a la guardería de nuevo, pero no puedo esperar a que sean las 8 y reúnan a todos esos niños, no importan las consecuencias que esto tenga y mucho menos lo que me pueda pasar, quiero más sangre, más niños quiero muchísimo más.

Al pasar las horas, se dirigió a la guardería del estado de Pipnyag, se desató la mayor masacre en la historia del país asiático a manos de un drogadicto que habría descubierto los ritos satánicos hasta obsesionarse con la sangre de niños pequeños, ya que una droga provenía de ellos.

HACERME EL DORMIDO, SALVÓ MI VIDA...

Edgar David Reséndiz Trejo

Matutino. Quinto semestre

En mi familia siempre nos hemos acostado temprano a comparación de otras, yo me avergonzaba de esto, por lo que siempre mentía a mis amigos sobre la hora a la que me dormía. El caso es que, desde hacía unos meses, me quedaba 1 hora o 2 desde que mis padres me acostaban, hablando por whatsapp con mis amigos o jugando a cualquier cosa. Algunas veces mis padres se levantaban para ir al baño, o para ir a la cocina por un vaso de agua, por lo que rápidamente tenía que apagar mi teléfono y hacerme el dormido.

Bien, esa noche, estaba jugando, llevaba ya varias horas, cuando oí pasos subir por la escalera - Qué raro... - pensé - no recuerdo haber oído a mis padres bajar a la cocina - supuse que, como había estado tan concentrado jugando, no me había percatado de que mi padre había bajado por un vaso de agua, los pasos eran algo pesados, aunque intentaba ser silencioso, como solía hacer, por lo que rápidamente pensé que era él; apagué mi teléfono, lo escondí debajo de mi manta, y me hice el dormido, a penas 1 o 2 segundos después, vi que los pasos cesaron, y aprovechando que estaba oscuro, entre abrí los ojos y vi a la silueta de

mi padre asomarse a mi habitación, como hacía siempre, y pasados unos 3 largos segundos, se marchó a su habitación - Genial - pensé yo - puedo jugar un poquito más - oí cómo abría la puerta de su habitación y entraba a dormir de nuevo.

Cuando estaba listo para volver a aquel juego, escuché golpes secos desde la habitación de mis padres, lo cual hizo que no encendiera mi teléfono, era golpes secos y fuertes, no sabía qué estaban haciendo, supuse que estarían haciendo cosas de adultos, mis amigos me habían hablado de esos temas. Puesto que no habían cerrado la puerta, salí de la cama, y, siendo lo más silencioso posible, me acerqué a la habitación de mis padres, agachado y pegado a la puerta me asomé, vi una sombra de un hombre grande, y con lo que parecía ser un machete, golpeando lo que parecían dos almohadas, algo duras, me quedé paralizado viendo y oyendo esos golpes secos, al instante supe, que no eran almohadas, eran mis padres....

No lloré, ni tampoco suspiré, no tuve valor ni a soltar el aire que estaban en mis pulmones, estaba completamente congelado, mi cerebro me pegó una descarga eléctrica, y volví en mí, oía mi corazón latir a una velocidad que no sentía ni en las clases de educación física, supongo que mi instinto, me dijo, vuelve a tu habitación ahora mismo, o morirás, sin pensarlo, le hice caso.

Volví a mi habitación con mayor cautela de la que salí, me costaba respirar y el corazón me iba a mil, me quedé de pie mirando a un punto fijo, sin pensar en nada, de nuevo, congelado... Mi cerebro me soltó otra de esas descargas, cuando oí que los golpes cesaron, sentí un escalofrío, en ese momento, sentí que la mejor opción era hacerme el dormido, así que me metí en la cama sin hacer ruido y cerré los ojos, notaba mi corazón latir a una velocidad, retumbaba en mi cabeza, hasta que oí los pasos de nuevo, en ese momento, sentí que mis oídos se agudizaron, para intentar saber la posición exacta del extraño. Noté que venía hacia mi habitación, no abrí los ojos, aun estando de espaldas con la puerta, pero notaba que estaba ahí, mirándome, de pie en la puerta, quería llorar y gritar, pero no podía, mis instintos más primarios mandaban de mi cuerpo en ese momento...

Yo seguía completamente inmóvil, no había movido un pelo, un silencio denso invadió la habitación, aún seguía su presencia, sabía que estaba mirándome. Noté que se acercó a mí, escuché su respiración justo detrás, de repente, oí cómo tocaba o acariciaba la pared de mi habitación, oí que salió de la habitación y bajó las escaleras y perdí el rastro de sus pasos.



Permanecí inmóvil, sin abrir los ojos y sin dormir, no sé cuánto tiempo, perdí la noción del tiempo, llevaba muchísimo sin oír ni un solo paso o rastro de que hubiese alguien más en casa. Me armé de valor, con el corazón a mil, abrí muy poco a poco los ojos, vi claramente la pared azul de mi habitación, era de día, pero aún no brillaba el sol, supuse que serían las 7 u 8 de la mañana, me quedé mirando a la pared un buen rato con los ojos abiertos, no quería salir de la cama, no quería comprobar si todo había sido un sueño, o si había sido real, todo era raro, a esa hora mis padres ya estaban hablando mientras desayunaban. Me armé una vez más de valor y decidí darme la vuelta para ver los cuerpos de mis padres, completamente mutilados, llenos de sangre, sus caras eran irreconocibles y sus extremidades, colgaban por unos finos hilos rojos; solté un grito que llevaba guardando desde que empezó todo esto, comencé a llorar, estaba asustado, no podía dejar de llorar, me ahogaba en mis propios mocos y lágrimas, el suelo de la habitación estaba lleno de sangre, me fijé en eso al limpiar mis lágrimas, pues volvían a salir, noté algo duro bajo la manta, era mi teléfono, seguía ahí, justo donde lo dejé, lo tomé y, al intentar salir de la cama, vi un mensaje escrito con la sangre de mis padres en esa pared azul... “Sé que estabas despierto”.

HOJAS ROJAS

Naomi Ramírez Andrés

Vespertino. Tercer semestre

Por la mañana del 6 de octubre, Angus, quien era un chico despreocupado y solitario, se preparaba para asistir al colegio, donde disfrutaba de su clase de literatura impartida por el profesor Archier, él era muy querido en el pueblo, ya que siempre tenía tiempo para una interesante plática o para ayudar a los demás.

Aquel día próximo a la celebración de Halloween, todo el pueblo sentía el terrorífico frío que helaba el corazón de cualquiera, pero no impedía que los amigables vecinos adornaran sus casas y jardines con sorprendentes adornos de Halloween; Archier adoraba aquellas fechas, también era un gran fanático de la música de años anteriores, pasando por los tritonos y letras ocultistas de Black Sabbath, pero, a quien en verdad admiraba Archier, era al fantástico y teatral Alice Cooper, que viajaba alrededor del mundo cargado de escenografías y letras que provocaban pesadillas en las noches más oscuras.

Esa tarde, al terminar las clases, y, mientras el cielo rojo daba paso a la hermosa postura de la Luna, Angus se encontraba vagando por el bosque disfrutando del canto de los cuervos. Al caer la noche, Angus se había percatado de

que se adentró a una zona que no reconocía, la temperatura bajaba, mientras su latido crecía junto a su miedo, Angus seguía caminando, pero había una sensación nueva, sentía una mirada penetrante que erizaba todo su cuerpo, aquella mirada lo perseguía a donde fuera, pero esta vez, hubo una respiración que poco a poco se acercaba más a él, hasta que la debilidad de sus piernas lo derrumbaron en el frío pasto, donde un charco de sangre me hizo gritar, de pronto, entre lágrimas y sangre, alguien cesó de golpe su llamado y las delgadas hojas se teñían de un rojo vivo.

A la mañana siguiente, al salir a la calle, un vecino se asombró de la impactante decoración del señor Archer, que consistía en bolsas de basura en forma de cuerpo que colgaban de su tejado, al acercarse a la casa, el olor pútrido alejaba a todos, incluso al amigable señor Archer.

¿POR QUÉ HAY UN HOMBRE EN EL SÓTANO?

Itzá Emiliano López Labrada

Matutino. Tercer semestre

25/08/2007

“**H**oy fue un día extraño, mi madre se molestó mucho conmigo por alguna razón que no conozco, pero todo mejoró como fue pasando el día y se convirtió en el mejor cumpleaños número 13 de todo el mundo.

Como probablemente tú sabes, mi querido diario, desde que soy muy pequeña he deseado un cachorrito para ya no sentirme sola en las tardes, cuando mis padres no están. Y hoy creí que esa ilusión se había cumplido, ya que estas últimas semanas había escuchado muchos sonidos en el sótano que me hicieron creer que ahí estaría mi cachorrito, pero hoy a pocas horas después de despertar me pareció oír a madre discutiendo con alguien, cuando bajé, escuché claramente que la discusión era sobre el alimento para alguien y me emocioné muchísimo, ya que pensé que sería el alimento para mi regalo de cumpleaños, pero creo que no fue así exactamente. Cuando le pregunté a madre simplemente me tomó del cabello y me llevó a la cocina diciéndome que en un momento me serviría el desayuno, pero que antes debía atender una llamada.

Yo estaba sumamente entusiasmada pensando en qué nombre le pondría a mi nuevo cachorro, podría ser “Chuchin” o tal vez “Pelusa” si era una hembra, ¿pero y si era un perro pelón? Pelusa no creo que sea el mejor nombre para un perro calvo. En fin, fui tan feliz esos primeros minutos de la mañana hasta que vi algo, ¡sí! vi la puerta del sótano abierta, ese sótano que mi

madre me ha prohibido entrar desde que tengo memoria, así que, cuando vi la puerta abierta, sabía que no podía perder esa oportunidad, me levanté muy rápido y caminé cuidadosamente hacia la puerta del sótano, aunque mi madre parecía estar en el patio de afuera muy ocupada con su llamada, cuando llegué a la puerta percibí un olor horrible, casi insoportable, olía a humedad mezclada con un aroma de desechos, muy nauseabundo, pero no me importó solamente me cubrí con mi brazo recién roseado con ese perfume que me dio mi tío el fin de semana pasado y continué. Cuando puse un pie dentro de aquella habitación me caí y me lastimé mi pie izquierdo, porque no vi que había un pequeño escalón y me fui para abajo, cuando caí, me lastimé el tobillo y me astillé la mano, por lo que no aguanté y lloré.

Rápidamente, madre fue por mí y me agarró del cuello mientras me gritaba de una manera muy agresiva que solo hizo que llorara aún más. Después de eso madre se disculpó conmigo, pero me dijo de manera muy seria si había visto algo en el sótano yo le dije que no y siguió quitándome las pequeñas astillas de mi mano. Unos minutos después de eso, papi vino por mí y madre, entonces nos llevó a comer hamburguesas, después fuimos al cine y, regresando a casa, estaban todos, mis tíos, mis abuelos y el amigo extraño de mi papi, ese que siempre me ha dado mucho miedo por ser tan alto y tener siempre una cara enojada. Todos ellos me sorprendieron y del fondo de la cocina salió madre con una caja en la que estaba Pelusita, mi nueva mejor amiga.

Fue un día genial, tan increíble que olvidé por completo preguntar a madre por qué en el sótano había un tipo delgado, muy feo, sin ojos y amarrado con cadenas a la pared.”

LÍNEA CERO

Gabriela Abigail Fernández Castellanos
Vespertino. Tercer semestre

Fue hasta esa noche que me tocó doblar turno, todo estaba bastante tranquilo en la excavación del túnel donde pasaría el metro. Me percaté que había una luz hasta el fondo, algo raro, siendo yo el único guardia en ese tramo. Conforme me iba acercando, los murmullos se hacían más fuertes, las sombras tomaban forma y había un olor fétido que se hacía más intenso.

La luz que se apreciaba provenía de veladoras y las sombras pertenecían a personas que se mantenían en círculo, ninguno mostraba su cara. Para ese entonces no encontraba explicación racional del por qué, pero lo que miré después hizo que saliera corriendo inmediatamente: pies humanos sobresaliendo del cemento fresco, algunos aún se movían, otros ya estaban en descomposición.

Mientras corría, el estómago me pedía a gritos que vomitara, mis piernas entumecidas ya no podían correr y me sentía sofocado, mi

garganta ya estaba totalmente seca y desgarrada por tratar de jalar un poco más de aire que era escaso en ese túnel.

Corrí tanto que perdí noción del tiempo, desde entonces no he vuelto a ver la luz del sol, no sé qué día es hoy ni cuánto tiempo ha pasado, solo sé que no hay escapatoria y parece ser que gritar no sirve de nada, porque yo los escucho, aunque ellos a mí no.

COBARDE

Brenda Mariana Trejo Tovar
Matutino. Quinto semestre

Desperté por un sonido en la ventana del autobús, alguien estaba golpeando con insistencia, miré, pero no logré ver nada, estaba todo oscuro, miré a mis lados y por todo el autobús, pero no había nada, la oscuridad era demasiada. Me había quedado dormida durante el camino a casa.

El golpeo seguía siendo constante, tomé mi celular y lo encendí, tenía 2 llamadas perdidas de mi madre. El sonido en la ventana comenzaba a ser un poco molesto, busqué la linterna en mi celular y la prendí, iluminé primero dentro del autobús y sí, estaba en lo cierto. No había nadie y mi pequeña figura me había escondido en los asientos de atrás, nadie vio que me quedé aquí. Suspiré, ahora tendré que llamar a alguien para que venga por mí.

Giré el celular y dirigí la luz a la ventana. Oh, no. Grave error, un hombre me estaba viendo fijamente, pero no era normal, su rostro estaba completamente negro, ni siquiera se veía que tuviera ojos, el lugar donde se suponía que debían estar, estaba hueco, no había rastro de que tuviera una nariz, pero su boca dibujaba una sonrisa en mi dirección, se reía de mí. Sus dientes estaban afilados tal cual un animal, tenía colmillos y estaba lleno de sangre. La peor imagen que podría tener en mi vida.

Detuvo su golpeo, ahora señalaba detrás mío, seguía riendo desenfrenadamente, el miedo me tenía paralizada, pero giré un poco mi cabeza y lo que vi me aterró más. Había una chica delgada tirada entre los asientos, era pequeña en estatura, su cabello castaño estaba teñido en rojo y sus ojos estaban abiertos inyectados en sangre viéndome directamente, el terror en sus ojos me hizo sentir escalofríos. Ella estaba muerta y tenía escrito en la frente “Cobarde”, eran heridas hechas por lo que parecían garras.

Grité a más no poder y después me sentí inmóvil. Intenté con todas mis fuerzas moverme y huir, me tiré entre los asientos, mientras escuchaba como esa cosa subía al autobús. Debía huir, pero algo me lo impidió, en medio de la oscuridad me había movido en dirección al cadáver y me tuve que quedar quieta a su lado, si hacía ruido algún ruido esa cosa me iba a encontrar. Cerré los ojos con fuerza e intenté controlar mi respiración, era casi imposible. Abrí los ojos de golpe cuando escuché su risa y respiración justo en mi nuca, pero no fue lo peor, reconocí a la chica muerta frente a mí, era yo.

ERA UNA NOCHE FRÍA COMO CUALQUIER OTRA

Leonardo Zepeda Atempaneca

Vespertino. Tercer semestre

Te encuentras pasando el rato sólo en un bar y algunas horas después llega un chico, que se sienta a tu lado. Se presentaron y comenzaron a platicar y no tardaron en volverse amigos, el tiempo pasó mientras hablaban y se hizo muy tarde.

Él te invita a su casa a pasar el rato y tú aceptas, llegan a la casa y entran, él te invita una bebida. Pocos minutos después te sientes mareado, no aguantas más y caes inconsciente. ¡MALA SUERTE! Tu amigo es un asesino en serie.

DETRÁS DE CÁMARAS

Valeria Nolasco Rosas

Vespertino. Tercer semestre

Era una noche cualquiera, justo acababa de empezar mi turno y me encontraba en las cámaras de seguridad, conocía muy bien el estacionamiento del centro comercial, pero esa noche, justo acabando de cerrar la plaza, ví a un hombre enloquecido, tratando de someter a una chica en el estacionamiento, estaba algo oscuro, así que salí corriendo para ayudar a la chica, al llegar, empujé al hombre y me puse enfrente de ella para protegerla, pero, al sentir el cuchillo atravesando mi espalda, me di cuenta de mi error.

EL PRIMER LUGAR

Zuri Nahomi Velázquez Vázquez

Matutino. Tercer semestre

Sin lugar a dudas mi parte favorita de Día de Muertos es colocar la ofrenda para recordar a quienes amamos y que ya no están con nosotros. Es por eso que, cuando me enteré del concurso de ofrendas que realizaría mi escuela no dejé pasar la oportunidad y puse manos a la obra con la decoración.

Utilicé flores, platillos típicos, frutas y, por supuesto, no podrían faltar las calaveras decoradas que sin duda alguna harían de mi ofrenda un espectáculo visual y me harían ganar el

primer lugar, que no estaba para nada herrado, pues después de todo gané el primer puesto y una mención honorífica.

¿Cuál fue mi sorpresa? Enterarme de que gané por poner empeño en las calaveras, que, según los jueces, lucían muy realistas para ser hechas por un niño de 10 años. Supongo que el velador del cementerio tenía razón al decirme que se darían cuenta de que son reales ¿o no?

CUANDO PAPÁ MURIÓ

Ana Sofía Pérez Cruz

Vespertino. Tercer semestre

Cuando papá murió, mi mamá se deprimió bastante, porque era su única compañía y porque solían salir a volar cometas juntos.

Como no quería verla triste, un día le regalé un cometa que hice con mi papá y que salí a volar con ella. “Mira qué bonito vuela”, me dijo mientras sonreía. Ese cometa le traía buenos recuerdos a mi mamá, porque hasta tenía los tatuajes de mi papá.

AÚN EN TU MENTE

Ian Enrique Hernández Gómez

Matutino. Quinto semestre

Mi esposa aún seguía gritándome, soltaba palabras tan crueles, “poco hombre, nunca encontrarás a alguien que te ame”. Lleno de ira y llanto le solté un golpe. Ella solamente se limitó a sonreír sarcásticamente “no vales nada, nunca fuiste suficiente y jamás lo serás, me das lástima. Morirás solo y viejo como cualquier gato callejero”.

Solté 1, 2, 3... Golpes, estaba cegado, no podía detenerme, la ira me consumía, mis lágrimas no paraban, una y otra vez mis puños la impactaban, mientras ella se reía. La gente en la calle me miraba, no dejaban de observarme, por suerte aún no había notado la sangre que goteaba de la maleta, pero le parecía sumamente extraño que no dejará de golpearla. Debo de llegar rápido al acantilado, pensé.

EN UN PEQUEÑO PUEBLO MUY ALEJADO

Allison Fernanda Arroyo Granados

Vespertino. Tercer semestre

En un pequeño pueblo muy alejado de la ciudad vive una joven de 17 años llamada Metzti, en sus tiempos libres trabaja como niñera. Una noche, al cuidar al pequeño John, hijo único de los señores Smith, Metzti estaba en la cocina preparando la cena para el pequeño, cuando de repente sonó el timbre, al llegar y preguntar quién era, sólo se escuchaba una respiración, pero no era una respiración normal, sino como la de una persona asmática.

Cuando Metzti abre, sólo se pueden observar manchas de sangre en la puerta, asustada, intenta cerrar la puerta, pero se detiene, cuando al otro lado de la calle un hombre alto, delgado y vestido de payaso, él tiene un cuchillo y de su boca escurre sangre. Ella toma en brazos a John y comienza a correr afuera de la casa, encontrándose con los señores Smith. Llorando les relata lo sucedido. El señor Smith llama a la policía, quien revisa la zona, pero no encuentra nada. Por su parte, ella decide regresar a su casa, pero, a la mitad del camino, se encuentra el mismo payaso, aunque esta vez no tiene oportunidad ni de gritar. Metzti es una joven que un día desapareció sin dejar rastro alguno.

DULCE O TRUCO

Sofía Rodríguez Paniagua

Vespertino. Tercer semestre

Era la noche de Halloween y un grupo de cinco amigos habían salido a pedir dulce o truco como de costumbre. Todos iban disfrazados, unos con atuendos escalofriantes y otros, con unos más divertidos, pues pensaban que para eso era la noche, para sustos y risas, lo que no sabían era que se llevarían más sustos que risas.

Este grupito de amigos se caracterizaba por ser muy “bromista”, siempre les jugaban bromas a sus compañeros, maestros, vecinos, personas desconocidas, etc. Al momento de pedir dulces, la gente se los daba sin titubear, ya que temían ser víctimas de una de sus bromitas, ellos sólo se reían al recibir estos dulces.

Habían recorrido todo su vecindario, recolectando y asustando a uno que otro niño que pasaba por ahí, hasta que llegaron a la última casa de la calle. Tocaron la puerta diciendo “¿dulce o truco?” un silencio, volvieron a tocar y otra vez ese silencio. Se veía una luz encendi-

da en el interior de la casa, por lo que pensaron que estaban siendo ignorados. Se molestaron, ante este pensamiento tocaron fuertemente la puerta una vez más, pero esta vez fue diferente, se escuchó un ruido fuerte en el interior y la luz se apagó. Comenzaron a sentir escalofríos e iban a salir de ahí, pero, al momento en que se dieron la vuelta, se escuchó el rechinar de la puerta que se estaba abriendo. Los jóvenes voltearon lentamente y temerosos vieron el interior de la casa a oscuras, se oía una voz a lo lejos diciendo “truco”.

Uno a uno, los jóvenes desaparecieron a la luz de la luna, al parecer fue el fin de las “bromas” que sufría ese vecindario.

MI PADRE

Mía Camilla Sanabria Camarena

Vespertino. Tercer semestre

Yo adoro a mi padre, aunque ya no esté conmigo, siempre cargo con una pequeña parte de él. Él y yo éramos muy unidos y la pasábamos siempre bien.

Siempre recuerdo todos los momentos lindos que vivimos, hasta que mi madre decidió internarme en el hospital psiquiátrico. Al parecer, no le gustaba mi forma de recordarlo y de traerlo conmigo, ¡Pero, si solamente llevaba su cabeza en mis manos, no era para tanto!

NO ME MIRES ASÍ

Dulce Zafiro Manzano Ángeles

Matutino. Primer semestre

Nadie quiso oír mis palabras, así que decidí escribirlas en esta carta. No sé quién llegue a leerla, tal vez David sea la primera y última persona en hacerlo.

Es probable que la destruya, porque contiene evidencia o quizá la guarde como si fuera un trofeo. Me queda poco tiempo, puedo oírlo pasearse por el salón de mi casa.

Mi nombre es Santiago, mi edad o datos no importan realmente, lo único importante es que, yo, soy su próxima víctima. David terminó de leer la carta inconclusa por sexta vez en la semana y se decidió a bajar al sótano, en donde en una de las paredes su amado lo esperaba.

-No me mires así, querido- le dijo David al cuerpo putrefacto y sin ojos, que, acomodado meticulosamente, se encontraba adentro de un agujero de la pared.

LA PEQUEÑA NIÑA Y EL GATO MEOW

Laura Edith Victoriano Martínez

Vespertino. Tercer semestre

La pequeña niña de ojos grandes es bonita y parece que no tiene problemas en su vida; siempre está solita y dice que eso no le importa, pero muy en el fondo siente un gran vacío en su corazón, su gato Meow siempre está con ella.

Cuando la pequeña niña está muy feliz, ofrece amor al gatito Meow, y por lo tanto Meow decide quedarse más tiempo en sus piernas. Pero, cuando la pequeña niña está muy triste, lo único que le da a Meow es desprecio.

Meow siempre está confundido y a veces piensa en huir de casa, un par de ocasiones se ha ido de dos a tres días; sin embargo, siempre vuelve.

¿Pero por qué vuelve?, ¿Siente lástima por ella? o ¿En verdad la quiere?

La última vez que la pequeña niña estaba comenzando a ser amiga de un niño, de la nada le dio un golpe muy fuerte en el ojo, hasta el punto de sacarle una lágrima de sangre.

Ese día Meow vio el peligro que corría al estar con la pequeña niña, pero no contaba con alguien más que también le diera un poco de amor, comida y un lugar para dormir.

En la vida algunos somos la pequeña niña y otros, el gato Meow, ya que, amar con violencia y dar todo, para que alguien se quede, y quedarse con alguien, sólo porque te da lo necesario para vivir, a cambio de dar amor y compañía, no son actos de amor, sino de terror.

ALI, MI AMIGA SONRIENTE

Yuliana García Torres

Vespertino. Tercer semestre

Sofía desconcertada miró su reloj, desde hace una semana no importa qué tan cansada llegue de la universidad, siempre se despierta a la misma hora. Harta de la situación se levanta de su cama, se pone un suéter y se dirige a la cocina por un vaso de leche, pues después intentaría dormir por lo menos una hora más. En la mesa se encuentra con su amiga Alejandra, pero no es sorpresa, porque Ale tiene que irse a las 5:00 y ella ama su trabajo.

-Hola, Ale, ¿pudiste descansar bien? Yo sigo muy agotada ayer, tuve un día muy pesado.

-Hola, Sofi, sí, mi noche estuvo muy tranquila, como todas las demás, gracias.

Sofía estaba realmente feliz, porque sabía que ella era la razón por la que Alejandra ya no tenía que estresarse y enojarse todos los días con su difícil trabajo.

-Genial, sabía que ese té de hierba, que te di la semana pasada, te ayudaría mucho, Ali dijo que te lo preparara y eso resolvería nuestros problemas.

Sofía miro hacia su cuarto, donde estaba la pequeña de piel muy blanca y ojos azules, sonriéndole feliz y entusiasmada, como siempre que la visitaba, pero esta vez tenía una mirada diferente, como si estuviera orgullosa de algo.

-Bueno, Ale, nos vemos después, tengo que dormir bien para poder suplirte. Alejandra no respondió más, Sofía se fue de nuevo a su cuarto a descansar, pero estaba segura que la noche siguiente, cuando viera a Ale, le diría que se bañe, ella realmente empieza a apestar..

MI DULCE NIÑA

Isis Guadalupe Gómez Navarro

Vespertino. Tercer semestre

Tenía 17 años, era joven, las personas solían decirme que era muy hermosa y amable, por eso me elogiaban a ratos. Era ya tarde, me dirigía a casa después de un largo día de trabajo, en eso un joven se ofreció a llevarme, parecía muy apuesto y amable, así que acepté, lo tomé relajado, aún no había salido con ningún chico, por lo que creí que era la oportunidad perfecta para conocer a alguien.

Salimos por un par de semanas y un día en específico el me invitó a su departamento. Todo iba muy bien, el me ofreció una cerveza, porque se dio cuenta que estaba algo tensa, bailamos casi toda la noche y empezamos a hablar, pero salió el tema de su exnovia y las cosas se pusieron algo complicadas al mencionar que había muerto, de un momento a otro él se abalanzó sobre mí, empezó a ahorcarme, dejándome casi inconsciente, pero eso no le bastaba y, sin remordimiento alguno, abusó de mí y torturó, lastimó mis piernas, haciéndoles cortes profundos para luego echarles sal, sumergió mi cabeza en un balde con agua repetidas veces y me obligó a usar la ropa de su antigua novia, habiendo un momento tan tenso, procedió a golpearme la cabeza con un tubo.

Después de eso, quedé inconsciente y, cuando desperté, me encontraba amarrada a una silla, lo volteé a ver con una cara de odio y sufrimiento, mientras él, con cara burlona, me dijo “hasta nunca, *Mi dulce niña*”. Sin dudar, me arrojé al mar. Espera, esa frase la había oído en algún lugar, ¿en dónde? Una vez que llegué al fondo, pude notar que me encontraba junto al cuerpo putrefacto de mi hermana, en mi cabeza sólo se escuchó un crack. Había espacio para muchas incógnitas, caí en cuenta que ése era el novio de mi hermana, pero... ¿Cómo descubrió en dónde estaba el cuerpo? Y lo peor, ¿cómo supo que era yo quien la había asesinado?

DIME QUE ME QUIERES

Amairani Hernández Méndez

Vespertino. Tercer semestre

Hace no mucho tiempo, había una familia conformada por madre e hijo, Eleonor y Daniel de 9 años. Un día, como de costumbre, Daniel se levantó a preparar el desayuno para él y su madre, lo dejó sobre la mesa y se dirigió a su cuarto para arreglarse e ir a la escuela. Su madre despertó y se dirigió al comedor, encontrando que el desayuno ya se había enfriado, lo que ocasionó que fuera al cuarto de su hijo enfadada con un cinturón en la mano, mientras le gritaba - ¡Cómo es posible que el plato este frío! A la próxima espera a que yo despierte primero.

Daniel llegó sollozando a la escuela, debido a los golpes que le dio su madre. La maestra le preguntó qué fue lo que pasó, él solo pudo responder que se había caído camino a la escuela, la maestra insistió, pero, al obtener la misma respuesta y detalles de la caída, dejó de darle importancia.

Al regresar, preparó la comida. Cuando llegó su madre, sólo colgó su abrigo y su bolso, y se sentó a comer con su hijo. Daniel la miró fijamente y le dijo: “mamá, dime que me quieres”. Ella lo miró y comenzó a reír. Eleonor se levantó a lavar su plato, cuando Daniel le dijo de nuevo: “mamá, dime que me quieres”. Eleonor lo miró con desprecio y le dijo que olvidara esas tonterías. Daniel no podía comprender el desprecio de su madre.

Al día siguiente, todo pasó, como de costumbre, y Eleonor le dijo a su hijo que tirara la basura, Daniel sólo asintió con la cabeza y luego se

fue a la escuela. Durante el recreo subió a la azotea y, harto de la indiferencia de su madre, se lanzó, calló al piso y murió al instante.

Cuando Eleonor llegó a casa y vio la basura en el mismo lugar, se dirigió al cuarto de su hijo muy molesta, cuando abrió la puerta encontró a Daniel sentado en la orilla de la ventana junto a su cama, le preguntó sobre la basura, Daniel volteó a verla con la mirada perdida, con la cabeza recargada en su hombro izquierdo y sólo le dijo: “mamá, dime que me quieres”. Eleonor se molestó más y le dijo “Daniel, te dije que te olvidarás de esas tonterías”.

El teléfono de la casa comenzó a sonar y Eleonor no atendió hasta la tercera vez, tomó la bocina molesta por la insistencia.

- ¿Sra. Rodríguez? dijo una voz al otro lado, - le llamo para informarle que su hijo falleció, se lanzó de la azotea esta tarde y no sobrevivió, lo lamento mucho.

MIS BROWNIES FAVORITOS

Laura Paola García Garibalde

Vespertino. Tercer semestre

- **C**uente su versión.
-Sí, su señoría...bueno, ahí estaba yo, haciendo lo que más me gusta, cocinar; lo mejor es que lo hacía para mis sobrinos. Preparo los mejores brownies de mi colonia, como usted sabe, toda receta lleva su ingrediente secreto y ésta no era la excepción.

Sali temprano a buscar los ingredientes, encontré todo, pero no sabía dónde esconderlos, era bastante difícil de transportarlos. Pero sabía que en la kermés de mis sobrinos serían todo un éxito mis brownies...así que seguí sin resentimiento y sin ninguna culpa.

-Preferiría que fuera rápido, no divague, por favor.

-Claro, claro...pues todo lo malo comenzó, cuando llegó la horrible vecina, mis sobrinos abrieron la puerta, desde lejos escuché su asquerosa voz...traté de esconder todo lo más rápido posible, pero claro... tenía que abrir la puerta de la cocina, y ahí estaba yo, pero esta vez con los cuerpos de sus hijos, tratando de sacar sus pequeños corazones.

- ¿Acaso usted está loco?, ¿O enfermo? Caso cerrado, usted es declarado asesino de más de 50 infantes.



ROJO

Melissa Hernández Castillo

Vespertino. Tercer semestre

Amaba el color rojo, sus labios y vestidos siempre se teñían de carmín. Tan brillante y vivo que le robaba un suspiro. Ah, lástima que costara tanto limpiarlo, sacar las manchas. Cuando estaba seco era un martirio, aparte de perder el encanto, dejaba un aroma a oxidado.

La sangre era hermosa, cuando escurría del cuerpo aún tibio de sus acompañantes, pero no duraba lo suficiente estando fresca. Seguía buscando la forma de inmortalizarla y tomaría algunas personas más.

EL PSIQUIÁTRICO DE LAS SONRISAS

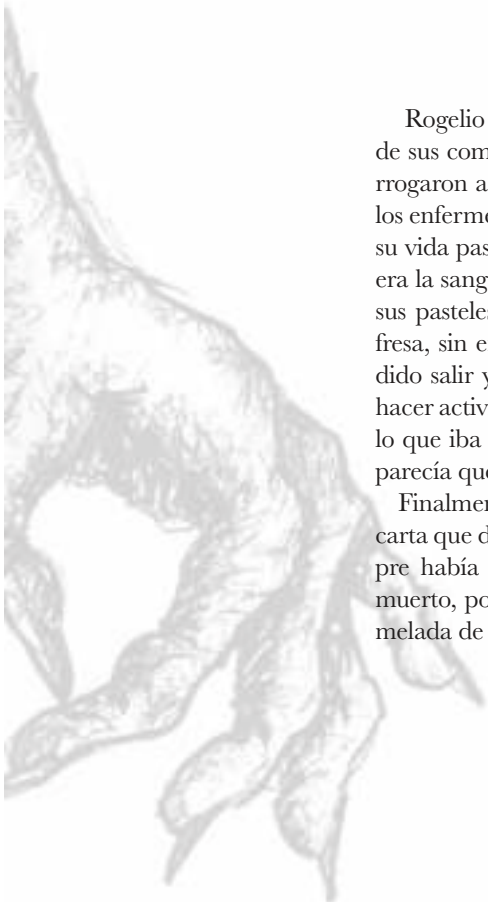
Natalia Castellanos Vite

Vespertino. Tercer semestre

Todo empezó un 22 de julio del 2013 en el Psiquiátrico “Belisario Domínguez”. Ahí se trataban a muchos enfermos con diferentes padecimientos, pero había uno en especial llamado Rogelio. La mayoría de los pacientes eran sociables y amables entre ellos, pero Rogelio estaba alejado de todos, no le gustaba hablar y, si lo hacía, era con él mismo. Su única comida diaria era pastel de mermelada de fresa, y, si algún día no lo complacían, se ponía muy agresivo.

Un día, Rogelio empezó a ser más amable con todos y empezó a convivir con sus compañeros. La noche del 23 de julio, se escucharon algunos ruidos extraños y al investigar vieron que faltaban dos pacientes; todo parecía indicar que habían logrado burlar la vigilancia y escapado.

Rogelio seguía comportándose como un paciente modelo y, con estricta supervisión, preparó pasteles de mermelada de fresa que compartía con los enfermeros. Llegado el día 24, Rogelio tuvo un cambio de humor inesperado y a la hora de la comida, sacó un cuchillo, se abalanzó contra pacientes y enfermeros, apuñalándolos con rabia y fuerza inauditas; lo más perturbador fue que los pacientes no gritaban de dolor, sino que tenían una gran sonrisa.



Rogelio empezó a dibujar en las paredes, usando los dedos mutilados de sus compañeros como lápices de colores. Más tarde, cuando lo interrogaron acerca de los crímenes, explicó que los pasteles que hizo para los enfermeros llevaban sangre de los pacientes desaparecidos, ya que en su vida pasada había sido un afamado repostero y el secreto de su éxito era la sangre de quienes mataba y usaba para la mermelada de fresa de sus pasteles y por eso mismo pedía siempre pastel con mermelada de fresa, sin encontrar el sabor que extrañaba. Por eso es que había decidido salir y convivir con todos sus compañeros, aparentando dibujar y hacer actividades, cuando en verdad les estaba enseñando a los pacientes lo que iba a hacer con sus cuerpos, después de matarlos, pero ninguno parecía que estaba en desacuerdo.

Finalmente, al tiempo, Rogelio consiguió quitarse la vida y dejó una carta que decía: “Gracias a todos los que comieron de mis pasteles, siempre había soñado comerlos con mis amigos. Cuando me encuentren muerto, por favor, les suplico que me conviertan en un pastel con mermelada de fresa y se lo den a personas con una vida feliz y sonriente”.

ROLY

Koré Fernanda Figueroa Quintanar

Matutino. Quinto semestre

¿Te dan miedo aquellas criaturas, sobre las que tus padres te cuentan, cuando eres niño? A mí, no. Por casi una década le tuve mucho miedo a una criatura de la que jamás me contaron historias y para la que no estaba preparada.

Mi primer encuentro con esta criatura fue a los tres años, ocurrió mientras dormía. Me despertó la sensación de frío, vi una figura muy grande y de color negro parada a la izquierda de mi cama, me quedé paralizada, segundos después la criatura comenzó a acercarse haciéndose cada vez más grande, subió a mi cama y ahí fue donde pude distinguir que su cara era como la de un conejo, pero con la peculiaridad de que tenía escrita en la oreja izquierda la palabra Roly, inmediatamente, la criatura comenzó a rasguñarme los brazos, luego mi estómago y finalmente mis piernas, hasta que logró quitar la ropa que las cubría, tenía mucho frío y mi piel ardía como nunca, mis lágrimas comenzaron a escurrir por mi rostro, cuando sentí el dolor más horrible de toda mi vida, justo en mi entrepierna, lo más grande que jamás hubiera sentido, ardía, quemaba y rasgaba, era como sentir un cuchillo que entraba y salía cortando todo a su paso, pero eso no fue suficiente para la criatura, comenzó a morder y lamer todo mi pecho, no sé cuánto tiempo pasó, pero lo sentí como años, cada vez la criatura era más salvaje, parecía que se cansaba, mientras más me lastimaba, su respiración

se agitaba y parecía que también quería gritar, de pronto se desplomó sobre mí, era muy pesada, segundos después se levantó y se fue. Salió caminando como si nada por la puerta de mi habitación. Nuestro primer encuentro no le bastó, la criatura volvió, así lo hizo casi todos los días de mi vida, hasta mi cumpleaños número doce.

La semana pasada, cuando ayudé a mis padres a sacar las cosas de su cuarto para la mudanza, vi una máscara de conejo con la palabra Roly grabada en la oreja izquierda. Comprendí que no era una criatura, era un monstruo, que dormía todos los días en la habitación aledaña. Él decía que me amaba más que a nada, pero era un asqueroso y mentiroso monstruo.

CHICO SONRISA

Viridiana Polette Encino Hernández

Matutino. Quinto semestre

Quizás sea el último día que lo vea. Una nueva mañana y, como siempre, lo seguí. Intenté ser lo más discreta que pude, él subió tranquilamente al autobús. Él lucía impecable, tímido y con esa sonrisa que lo caracterizaba.

El trayecto iba bien, pero, inesperadamente el autobús se paró a mitad de la carretera, las ventanas cerradas en su totalidad. Todo quedó en completo silencio durante unos minutos.

Debido a que iba dormido no se percató de nada. Fue entonces, cuando el autobús comenzó a arder en llamas en la parte delantera, éramos los únicos que nos encontrábamos adentro. Despertó por el humo que sus fosas nasales percibieron. Él, al ver aquel escenario, comenzó a llorar y a pedir ayuda con desespero.

Sin dudarlo, tapé su boca y, en cuanto me vio, parecía que sus ojos querían salirse y sólo pude dedicarle una sonrisa, tan tierna, como la que me regaló hace 5 años. Ahí, recordé aquella frase: “Ojo por ojo, diente por diente”.

¿Alguna vez han conocido el amor?

Wendy Geraldine Noguez Medina y Oscar Emiliano Hernández Ramírez, matutino, tercer semestre

¿Alguna vez han conocido el amor? Amor, del que prefieres morir antes que dejar ir, aquel que se mete en tu piel, como cuando está lejos, te invade la melancolía y parece que mueres por algunos segundos, pero regresas para sentir el mismo dolor del segundo anterior. De ése que mata cerca, pero duele lejos, ése es amor de verdad, y yo lo conocí con ella, una chica hermosa, cabello castaño claro y unos ojos con un intenso color café con destellos de sol que hacen que tu día se ilumine, y su sonrisa, una sonrisa tan hermosa, es como ver el mismo

paraíso, ella es simplemente un ángel, su cara tan perfecta... una cara con la que todos sueñan con despertar.

Yo la tengo, todos los días mirándome con aquellos enormes y hermosos ojos, la veo a cada hora del día, está para mí en mis días malos, puedo abrazarla para que sienta mi calor, pero ella siempre está fría... algo característico de ella. Me ama, sé que me ama, incluso está conmigo, aun cuando sus padres la siguen buscando, me prefirió a mí, y yo la elegiría por encima de cada chica que veo, ella es la indicada.

Salgo a trabajar cada día y ella me espera en casa, soy tan feliz de tenerla cerca, aunque nadie lo sepa, no pueden saber de ella, porque nos separarían, los demás no entienden lo que es amor, no saben el deseo que se tiene de una persona aun cuando no está bien. Así que a diario tengo que salir y fingir que siento pena por sus padres e informarles de cada "avance" que se tiene del caso, sólo finjo. Ellos no la valoraban, ellos no la protegían, ellos no la amaban, de ser así, ella estaría con ellos, no conmigo. Pero hoy no pude contener más mi alegría y, cuando el padre lloraba en mi oficina, suplicando que la encontráramos, solté una risa, muy pequeña e insignificante, fue un error y lo sé, lo entendí justo ahora, fue eso, sólo esa maldita risa, pero es que ella me hace tan feliz que no pude evitar sonreír, reír, cuando escuché como la familia suplicaba sólo un día más con ella y yo era tan afortunado de tenerla siempre.

Fui un idiota, mis compañeros de trabajo ahora están aquí, me quieren llevar lejos de ella, pero ¿por qué? Yo sólo la quiero contemplar, sólo la quiero ver sonreír, pero mi estúpido error ahora hace que nos separen, no pueden hacerlo, yo sé cómo mantenerla sonriente y reluciente...Me tienen sometido en el suelo, su padre, su idiota padre cae al suelo junto a mí. En cuanto entra a mi sala y ve a su hija sentada en el sillón, me grita, me insulta, me escupe, pero yo no lo entiendo, ella sólo es feliz, ella sólo sonríe, ¿por qué está tan enojado?

Ahora me llevan a mi estación de trabajo, pero alguien más está sentado en mi silla... ahora alguien más lleva puesto mi uniforme y trae mi taza de café, ¿por qué? ¡Yo soy el jefe aquí! Y ahora él se burla de mí. El sinvergüenza me pregunta ¿por qué lo hice?, ¿por qué lo hice?

Porque la amo, porque quiero verla feliz, quiero verla sonreír, reluciente y hermosa, parece no entenderlo, ¿de verdad le tengo que explicar que era la única manera? Ella antes lloraba, no era linda llorando, no me gusta verla así, me enamoré de ella al verla caminando aquella noche, me enamoré al verla sonriendo, así que no me gusta verla infeliz triste, tuve que hacerlo, tuve que matarla, sólo así iba a conservar su belleza, su perfección que pude atrapar aquel día en el que la disequé, es que yo la amo, yo sé que ella no me habla, ni me acaricia, ni si quiera me dirige una mirada, pero con sólo tenerla siento que tengo al mundo entero, ¿no conocen el amor? Le pregunté a aquel farsante que ocupaba mi silla, yo si lo conozco y es ella, me necesita, yo sé cómo tenerla en perfecto estado. Pero pareció no importarle, no lo conmovió nuestro amor, a mí me mando a

internar de por vida y a ella la entregó con su familia, quienes, después de un día, la abandonaron en un lugar solo, rodeada de tierra. Ara, mi amada, está pudriéndose bajo tierra y ahora está lejos de mí.

HASTA QUE LLEGUE LA MUERTE

Ariadna Abigail Barragán Sánchez

Vespertino. Tercer semestre

Ya habían pasado dos horas desde que estaba cuidando a un bebé, no sé de quien habría podido ser hijo, ni siquiera su nombre, pero mi madre me dijo que lo tenía que cuidar; sin embargo, no sé por qué me dejaría cuidando a un bebé, sabiendo perfectamente que hace poco me habían dado mi diagnóstico. Estuvo durmiendo los primeros treinta minutos, hasta que escuché su llanto, no he convivido con niños en mi vida y menos con bebés, por lo que no sé cómo actuar en estos casos, no sé si fueron mis problemas de ira, o que no estaba tomando mis medicamentos, o el hecho de que su llanto ya me tenía atormentado. Lo único que quería era que se callara, que parara de llorar y gritar, sólo podía seguir golpeándolo y gritarle que debía parar, una y otra vez, no medí con qué intensidad le estaba pegando, sólo quería que se calmara.

Mientras que yo seguía golpeándolo, veía como su rostro se deformaba, me detuve una vez que lo observé, lo que antes era un bebé, parecía un cadáver, uno de piel grisácea, con las cuencas de los ojos vacías de un color negro.

Apenas terminaba de ver esto, cuando mi madre entraba a la habitación, su expresión era de pánico, sabía que la escena que ella estaba apreciando sería demasiado para ella, aun sabiendo eso, y con una voz bastante angustiada, me impactó lo que dijo - ¿Qué me estás haciendo? Cuando miré hacia donde se supone que estaba el bebé, estaba mi madre, no supe qué hacer, no entendía cómo le pude haber hecho eso, era mi madre, quien, a pesar de mi extraña forma de actuar desde niño, seguía queriéndome y, estando a mi lado, me consumió el terror y el remordimiento. No me gusta hablar mucho de eso, porque en algunas noches puedo ver como si un bebé me observara del otro lado de los barrotes.

TOMÓ EL CADÁVER DE LA BELLA MUJER

Odalys Castillo Delgado

Vespertino Tercer semestre

Tomó el cadáver de la bella mujer de mediana edad, vio su rostro frío y la beso apasionadamente. Cuando se alejó, comenzó a sollozar y a gritar de ira.

- Todo esto es tu culpa, nunca me diste la oportunidad de hacer esto... de besarte con pasión, de abrazarte con cariño y de estar juntos. Tan sólo si me hubieras amado, si me hubieras dado la oportunidad de amarte, nunca te hubiera asesinado, pero tú siempre te excusaste en que no podías, dado que eras mi madre.

LOS OJOS HACEN ALGO MÁS QUE MIRAR

Luisa Fernanda Villeda Rayón

Matutino. Quinto semestre

Una vez un hombre en compañía de dos amigos fue a un hostel y se dirigió a la recepcionista para registrarse. La señorita los atendió amablemente y les dio su llave, les comentó que, en el camino a su habitación, había una puerta, pero dicha puerta no contenía número, porque se encontraba cerrada y nadie tenía permitido entrar. También le comentó que tampoco debían de mirar hacia adentro de la recámara, bajo ninguna circunstancia. Los sujetos siguieron las ordenes de la recepcionista y se fueron directamente a su habitación.

En la siguiente noche, la curiosidad de uno de ellos no lo dejaba en paz, así que decidió revisar, que desde luego estaba cerrada. Se agachó y miró por un orificio. Sintió una brisa fría en su ojo y se le erizó la piel. Lo que alcanzó a percibir fue simplemente una habitación común y corriente como la de él, aunque muy descuidada, pues se alcanzaba a percibir polvo y telarañas, pero vio algo perturbador, había una mujer con la piel muy blanca, estaba en una mecedora y tenía recargada su cabeza en la pared. El tipo se confundió un poco, pero se dejó llevar por su intuición, estuvo a punto de tocar, pero decidió no hacerlo, dice que sintió un mal presentimiento.

Esta decisión salvó su vida. Se retiró y volvió a su habitación a contarle a sus amigos. Al día siguiente, volvió a aquella puerta y vio por el orificio, esta vez sólo vio la oscuridad. Pensó que tal vez la gente del cuarto lo había descubierto y que probablemente habían tapado el orificio con alguna tela.

Para este punto, el sujeto fue con la señora a preguntarle y calmar su curiosidad. Ella suspiró y preguntó: ¿Miraste por el orificio de la puerta? Él le contestó que sí, a lo que ella comentó: Hace tiempo un hombre asesinó a su esposa en esa habitación y desde entonces el espíritu de esa mujer vaga en ese lugar. Esta gente no era ordinaria, tenían la particularidad de que su piel era completamente blanca, lo que los hacía resaltar en la oscuridad.



EL MIEDO ESTÁ EN TU MENTE

Ahora es el turno de esas historias, cuyo terror se siembra en los temores de los personajes, se abre paso a la vulnerabilidad mental, las supersticiones, los sentimientos de culpa, las apariencias y el lado oscuro de su psique. Y es que, en este caso, el miedo puede adoptar muchas formas y todas ellas tienden a atacar la mente del protagonista, por lo que sus delirios o alucinaciones se confunden con la realidad y muchas veces ese personaje, con el que llegas a identificarte, al que compadeces por su destino, es la persona trastornada y causante de todos los males. En este territorio, el miedo ya no lo produce la aparición de una entidad ajena, sino la insinuación de que existe un desconocido en el propio yo.

Esas enajenaciones que se apoderan de nuestros protagonistas y les impiden distinguir entre lo que es real, son el centro de historias como Despierta, que obtuvo una mención honorífica, La sombra, “Suerte que no encendiste la luz”, Asfixiante oscuridad y Cuento de terror.

Los temores ancestrales, los amigos imaginarios de la niñez que en ocasiones son proyecciones de nuestro lado más oscuro, como en Mi amigo Antonio o esos eventos traumáticos que nos llevan a perdernos entre la realidad y la fantasía, los conoceremos en Es una noche como cualquiera, El hombre sonriente, ¿Qué hago aquí? o Un extraño en mi casa.

Mención especial merecen Mi padre y El paraíso, historias muy breves pero impactantes, que cabalgan entre esta categoría y la de El monstruo es real, pues las mentes trastornadas de sus protagonistas los orillaron a cometer los peores crímenes sin estar conscientes de ello.



MIROCUEENTOS (15)

DESPIERTA

Solís Leal Paulina,

Vespertino. Tercer semestre. Mención Honorífica

Teníá hambre, ya estaba en casa, pero mamá seguía en el sofá. Estos días se ha quedado ahí sin hacer mucho; cuando papá vuelve a casa es cuando vuelven a pelear. La miré, ella estaba adelgazando mucho, sus mejillas estaban ahuecadas, olía mal, pero no quería decírselo. Comí un sándwich que me preparé con lo que encontré en la nevera, luego volví a mi cama, me dormí antes de que papá volviese a casa. Hoy no fui a la escuela, en su lugar fui a la sala con mamá. Me le acerqué, sin embargo, seguía dormida. Intenté despertarla, pero tampoco funcionó. - ¿Mamá? - Dije, pero no tuve respuesta-. Miré al suelo, encontré pedazos de vidrio regados cerca de la cocina ¿Siempre estuvieron ahí?

Volví a sacudir a mi mamá, - ¡Despierta! -Repetía-, mientras la sacudía. Su piel seguía fría. - Papá no tardará en llegar-, agregué. Pero papá no había regresado desde hace semanas.



LA SOMBRA

Vargas León Emiliano

Vespertino. Tercer semestre

En cuanto cerró sus ojos, Laura dejó de sentir el penetrante ruido que taladraba su cabeza, el incesante dolor en sus huesos, la pena de su estado. Todo desapareció, pero, en cuanto aquella sombra, que tanto la había observado de lejos, cruzó por primera vez la puerta y la besó en el antebrazo, donde antes la ataban un montón de cadenas suaves que ni siquiera habría podido levantar, que la mantenían sufriendo en este lado del mundo.

MI AMIGO ANTONIO

Estrella Itzel Martínez Pavón

Matutino. Quinto semestre

Antonio era mi amigo, ya que él era el único que me entendía, aunque tenía un aspecto poco común, no tenía la mitad de su cabeza y sus ojos eran completamente negros. A mi familia no le gustaba Antonio, me decía que no existía, que sólo era producto de mi imaginación ¡Caramba! ¿Por qué siempre lo quieren arruinar todo?

Le conté lo sucedido a Antonio y se enojó mucho, me dijo que haría algo que siempre recordarían, de modo que no pusieran en duda jamás su existencia. Y sí, lo hizo; entonces ellos cambiaron de opinión, cuando Antonio los mató.

¿DÓNDE VIVEN LOS MONSTRUOS?

Mariana Alejandra Acevedo Rosas

Matutino. Primer semestre

Caminabas por el bosque, en medio del silencio se escuchaban quebrar las hojas con tu paso. Decidiste pasar por el lago, te sentaste y observaste el reflejo tuyo a través del agua. Después de unos minutos percibiste que había una niña detrás de ti, te quedaste atónita, ¿cómo es que ella seguía aquí? La habías dejado atrás hace mucho tiempo.

Volteaste y ya no estaba, recordaste que ella tenía la habilidad de ir y venir cuando quisiera. De pronto, sentiste su presencia detrás de ti y, con ahínco, ella te tomó por el cuello. Tu corazón se aceleró, sabías que ella pretendía matarte, pero también sabías que eso era imposible, sin ti ella no existiría y sin ella tú no existirías. No puedes dejar atrás algo que vive dentro de ti.

CUENTO DE TERROR

Yaretzi Duarte Botello

Vespertino. Tercer semestre

El pasajero 1 sube al camión y se sienta al lado de una mujer de mediana edad, la mira y comienza a hablar.

- Existen muchos tipos de cosas que nos pueden dar miedo, pero hay algo que es peor que las arañas, los zombis y todo eso. Es nuestra mente, la que tiene la capacidad de cambiar la realidad y nuestra percepción del mundo a su antojo, puede aislarnos de todo y de todos, pero al mismo tiempo mantenernos coordinados entre la multitud y la gente, y en este último caso, la mente se pierde y no los entiende, aunque sepa que están ahí, solamente prefiere fingir que no existen.

- Mujer, es gracioso, ¿no?

Ella lo mira a los hijos y le responde con voz calmada.

- Tienes razón, la percepción de cada persona es tan diferente, ¿cómo saber cuál es la verdadera?

Chofer- ¿Joven, se encuentra bien?

Pasajero- Excelente, sólo estoy conversando con la dama.

Chofer- Joven, únicamente está usted en el camión, no hay nadie más que usted y yo.

SUERTE QUE NO ENCENDISTE LA LUZ

Quetzalli Hernández Romero

Matutino. Tercer semestre

Abrí los ojos, aún temblaba, no me había recuperado del impacto.
- ¿De nuevo? - dije - No, no otra vez, ¿qué fue?, ¿cómo fue? Juro que creí que soñaba, pero... ¿no fue así?, ¡CLARO QUE NO FUE ASÍ!
¿Cuántas veces más hasta que logre conciliar el sueño? Estoy tan acostumbrado a vivir con este miedo que, ya hasta parece que me gusta, pero, ¿qué me gusta? Creen que alucino. Esta criatura nunca se irá, me araña las piernas y me quitará las uñas, nunca se irá, nunca. Creen que alucino.

Recuerdo con detalles la primera vez que la vi en aquel vagón, yo volvía de la escuela, nadie la veía, sólo yo, ¿no existía? Primero creí que distorsionaba mi realidad por el sueño que tenía, los primeros días me sentí superior a cualquiera, creyendo que aquella cualidad mía era única. Yo solía ser normal, solía vivir bien, mis amigos, mis padres, mi hermanito, ¡Cómo extraño a Paolo!

Ya no me creen, ni me creerían, pero ¿Por qué? Creen que alucino. Juro que es real, ¡LO JURO! ¿Quién más, si no soy yo?, ¿quién más, si no eres tú? Sólo quiero paz, eterna tranquilidad, quiero descansar, ¿o quiero vivir? No, mi vida es un eterno cuestionamiento de lo que existe y lo que no, ¿quién, si no es ella? Creen que alucino.

Como decía, recuerdo con detalles cada parte de su rostro, cada parte de su lengua partida en dos, sus ojos oscuros, profundos, apagados, enormes, y los odio, LOS ODIO. Él me ha quitado todo, ella me ha quitado todo, me quiere volver loco, me quiere loco, no muerto, loco, no muerto. ¿Mi eterno castigo será estar muerto en vida?, ¿mi única libertad sería la muerte?, ¿quién, si no es ella? Aún la recuerdo, siempre lo haré, sus uñas largas me torturan cada noche, me tentaba a lastimarme, quisiera no estar, quisiera desaparecer de todos lados. ¡NO!, viene otra vez.

- LUCY- grité desesperado - AQUÍ VIENE OTRA VEZ.

- Joven, David - respondió tranquila - olvidé la hora de tus pastillas, suerte que no encendiste la luz.

- Deja de reírte así - respondí.

- Suerte que no encendiste la luz.

DEL DORMILÓN PARA EL FANTASMÓN

Carlos Navarrete López

Matutino. Tercer semestre

Ignacio por muchos es llamado Nacho, es un perezoso, pero inocente chico de apenas ocho años de edad, fascinado por la región lacustre del luminoso Michoacán, en vísperas de la celebración mexicana más trascendental. Al desempacar él y sus papas, con predominante oscuridad de ese instante, son entrañablemente acogidos en el hogar de Arameni y Lime (primas de Nacho que tienen poco más de once años).

El frío de aquella noche, cercana a la visita de difuntos en tierras de vivos, hizo que todos cenaran un hirviente ponche decorado con recién horneado pan de muerto. Luego Ignacio, con sus humildes primas, salió al patio para charlar y reírse, como los otros niños que únicamente van a divertirse.

Los pequeños se encontraban en pleno auge de una larga plática, cuando una pequeña brisa llegó y les hizo contemplar el legendario lago de Pátzcuaro, que se posaba en frente de ellos, a lo que no pudieron evitar hablar de este.

—Nace una fiesta en la noche y en el día encima del lago y sus orillas —cautivado comentó Ignacio— el día de muertos es encantador, mis padres me dijeron que el de aquí es muy mágico, incluso aún más, mucho más que de dónde vengo.

—¡En serio lo es! —exclamó con devoción Lime.

—En ocasiones no —señaló con gran seriedad Arameni—, el lago era considerado como una puerta al inframundo, incluso todavía quedan personas que lo ven así.

—Es cierto —respondió Lime— no de la nada la tradición es tan fabulosa por ahí.

Ignacio temeroso y agotado se negaron a prestar interés a lo anterior, él viajó muy lejos sólo para disfrutar, no para gritar. Dejando atrás a Nacho, Arameni y Lime, quienes fueron al robusto árbol de la casa para planear cómo asustar a Ignacio, pero, cuando estas se descuidaron, él ya no se encontraba, apresuradas checkaron el área del patio; sin embargo, no lo hallaron. Pálidas por temor de no localizarlo, entraron a la casa para hacerles saber a sus padres de la situación, no obstante, al mirar al mismo tiempo, se percataron de que Ignacio dormía mal recostado, pero pacíficamente junto a la cálida chimenea que lo consolaba y relajaba después de un largo día.

EL HOMBRE SONRIENTE

Brenda Viridiana Diaz Azpeitia

Matutino. Tercer semestre

El Hombre Sonriente, ¿Una persona?, ¿una alucinación?, ¿un trastorno? Nadie en realidad lo sabe.

Esta es la historia de Margo, una joven de 17 años con una vida simple; sin embargo, su vida cambiará tras su encuentro con El Hombre Sonriente.

Si alguna vez te has preguntado ¿Quién soy? o ¿qué hago aquí?, pues déjame decirte que no eres la única. Margo es de esas personas que todas las noches se hacen esas preguntas, con las que recurrentemente se queda dormida, pero no esta noche, esta noche no es recurrente, esta noche el Hombre Sonriente se hizo presente en sus sueños. En este sueño Margo fue perseguida por él, quien intentaba acabar con su vida, pero en el momento clímax de su sueño, despertó apresuradamente repitiéndose una y otra vez “esto fue sólo un sueño, un horrible y espantoso sueño”. Sin embargo, todo cambió a su alrededor, las alucinaciones se hicieron presente como el efecto del Hombre Sonriente tras su encuentro con él. Su actitud ha cambiado, ya no habla con sus amigos, evade a sus padres en todo momento por miedo a que sus alucinaciones le hagan daño.

Sus padres se preocuparon y decidieron enviarla a un hospital psiquiátrico. En este lugar su condición empeoró. Debido a sus síntomas, la diagnosticaron como esquizofrénica, rápidamente se le suministró medicamento, estuvo en terapia por un año y sus sueños se normalizaban, pues ya no aparecía aquel ente.

-He dado un seguimiento constante a tu avance y déjame decirte, Margo, que los estás haciendo muy bien, el medicamento ha estado controlando tu padecimiento, no has tenido ataques como los que tenías, cuando llegaste, y eso me hace sentir muy orgullosa.

Margo sonrió nerviosamente, mientras su acompañante agregaba.

- Así que he decidido dejarte regresar a casa, ¿Tú crees que estás lista para dejar esto?

-Nadie nunca está lo suficientemente listo, pero le aseguro que haré mi mejor esfuerzo, créame que este horrible suceso es algo que quiero dejar atrás, para mí fue algo que nunca olvidaré y ahora sé que todo eso nunca paso, sólo fue un sueño - contestó Margo.

-Me alegra mucho escuchar eso.

Fuera de la habitación se escucha cómo una silla de ruedas empujada.

- Voy a comenzar el papeleo, para que puedas regresar a casa lo más pronto posible.

La silla de ruedas cada vez está más cerca, Margo gira su mirada hacia atrás para ver quien está afuera de la habitación, cuando repentinamente observa pasar al hombre sonriente empujando la silla de ruedas. Margo impactada no dice ni una sola palabra, pero sus ojos llenos de lágrimas y confusión lo dicen todo.

- ¿Margo?, ¿Margo?, ¿Margo estás bien?

Margo mira a la doctora, traga saliva, piensa sus palabras y contesta sonriendo.

- ¡Claro!

El Hombre Sonriente es ¿una persona?, ¿una alucinación?, ¿un trastorno? Nadie en realidad lo sabe.

¿QUÉ HAGO AQUÍ?

Diego Alberto Montes Ruelas

Vespertino. Tercer semestre

Es de noche, despiertas, estás en tu cama, pero estas muy agotado y tu cuerpo parece estar tenso como si hubieras vivido o tenido una pesadilla. Después de 20 minutos, aproximadamente, de mirar el techo, decides levantarte y haces las actividades del diario, pero con un pensamiento o una preocupación de algo que viviste, pero que por alguna razón no recuerdas.

Con una taza de café en la mano levantas las cortinas y ves algo extraño en la casa de enfrente, un asesinato, no sabes que hacer, estas en shock, te empieza a doler la cabeza, como si recordaras este preciso momento, vuelves a pensar con claridad, el asesino te ve fijamente con lo que parece una arma, quizá un cuchillo, rápidamente te escondes bajo la ventana, es demasiado tarde, logró verte, piensas un segundo la situación, sabes qué hacer, pero por alguna razón tu cuerpo no puede moverse, cuando por fin reaccionas, el presunto asesino ya está cruzando la calle a una velocidad bastante alta, corres, él es muy rápido, te va a alcanzar, está todo perdido, hoy morirás.

Intentas correr y salir de tu edificio por la salida de emergencia, pero él ya está en tu departamento con el cuchillo lleno de sangre, no lograste huir, el asesino te toma del brazo y te noquea, despiertas en lo que parece un baño, tu baño junto con el cadáver de la persona que anteriormente fue asesinada, esa persona eres tú, por alguna razón te empieza a doler la cabeza, han pasado 10 minutos, al parecer, el reloj suena y de la nada aparece el asesino, parece que está nervioso, no sabe qué hacer, como si fuera su primera vez en cometer un acto así, tú estás intentando gritar, pero tienes amordazada la boca, el asesino se agarra la cabeza y se pregunta, ¿Cómo llegué aquí?, ¿qué hice? Después de un tiempo de llorar el asesino te dice, perdón no sé qué hago aquí, no sé qué hice, perdón eres tú o yo y te apuñala, mientras te desangras, ves borroso, el asesino parece estar apareciendo y desapareciendo, todo parece estar cambiando y de la nada ves oscuro.

Reaccionas, estás bien, no recuerdas nada, ni por qué estás ahí, parece que tienes un arma en la mano, un cuchillo, en el suelo yace un cadáver de una persona que nunca habías visto, cuando de repente volteas a ver a tu alrededor, ves a un sujeto observándote desde la ventana, no sabes qué hacer y decides correr por él.

MUERTO

Luis Antonio Zavala Pulido

Vespertino. Tercer semestre

-¡No despierta! Oyes a lo lejos.
No sientes tu cuerpo, tampoco lo puedes mover.
Abres y cierras los ojos, y sólo el techo logras ver.
- ¡Despertó! – alguien dice - se te subió el muerto.

ES UNA NOCHE COMO CUALQUIERA

Víctor Sánchez Xolio

Vespertino. Tercer semestre

Es una noche como cualquiera. Hace un año pasó algo importante, pero no recuerdo qué, pero aquí estoy, esperando a mi esposo, quien está a punto de llegar del trabajo.

Él entra por la puerta y me saluda.

- Buenas noches, mi amor. Te ves preciosa como el primer día que te conocí, no siempre lo digo, pero te amo mucho, eres lo mejor que me ha pasado en la vida quiero estar contigo siempre.

Me gusta que sea así conmigo y le contestó.

- Yo también te amo mucho, mira vamos a cenar. Te estaba esperando.

- tómate tus pastillas, recuerda que siempre se te olvidan – agrega.

- Me conoces muy bien, justo estaba por hacerlo, están en la mesa.

Destapó el frasco y tomó 2 comprimidos.

Fabían, por qué te fuiste, ¡Te extraño tanto! Desde tu accidente hace un año ya nada es igual para mí. Él ya no está, no le hablo, creo que dejaré de tomar esas pastillas que se lo llevan cada vez.

MI PADRE

Mía Camilla Sanabria Camarena, vespertino, tercer semestre
Yo adoro a mi padre, aunque ya no esté conmigo, siempre cargo con una pequeña parte de él. Él y yo éramos muy unidos y la pasábamos siempre bien.

Siempre recuerdo todos los momentos lindos que vivimos, hasta que mi madre decidió internarme en el hospital psiquiátrico. Al parecer, no le gustaba mi forma de recordarlo y de traerlo conmigo, ¡Pero, si solamente llevaba su cabeza en mis manos, no era para tanto!

EL PARAÍSO

Leonardo Alejandro Rivera

Vespertino. Tercer semestre

Recuerdo que una vez mi mamá me pidió que dibujara cómo se vería el paraíso en el que mi hermana estaría viviendo.

“Lo que dibujaste es el bosque que está afuera de tu casa”, me dijo el oficial en la tarde, “y ahora necesito que me digas exactamente en qué parte esta”.

UN EXTRAÑO EN MI CASA

Evelyn Aidé Pacheco Gómez

Vespertino. Tercer semestre

Legué a mi casa y oí una voz que parecía venir de mi cuarto. Decía que planeaba ir por víctimas en la noche de Halloween. Entonces, me apresuré y asustado busqué en toda la habitación. Bajo la cama encontré a una persona que aseguraba haber muerto hace un año, seguido de eso alcé la mirada, me di cuenta de que la voz provenía de mi cabeza.

MARIAGE INSOLITE

Sam Ortega

Matutino, primer semestre

“Ustedes no entienden cómo amo a mi marido. Es tan lindo conmigo, siempre me ha cuidado como lo merezco, tal y como si de su vida dependiera de mi seguridad. Es atento y también es bastante cortés. He ganado la lotería completamente, ese hombre es mi alma gemela.

Siempre repite que me desea únicamente para él. Es tan atractivo, cuando menciona cosas como esas, lo adoro demasiado.

Es prácticamente un diez de diez, aunque a veces se porta bastante extraño conmigo, no me deja salir a la calle, no recibe las visitas de mis amigos y familiares y tampoco suele dejarme salir de la cama. Aunque, de cierta forma es entendible, ya no soy ni la sombra de lo que era hace unos años, mi cuerpo ya no es el mismo y mi movimiento se redujo. Debería estar agradecida con él por no dejar que ellos me vean así. Me he entregado en cuerpo y alma a mi esposo, al igual que él lo ha hecho conmigo. ¿A quién le importa distanciarse un poco de los demás, mientras pueda estar todos los días junto al amor de mi vida?

Nunca lo dejaré solo, aún después de todos estos años debo agradecerle que mi cuerpo putrefacto le siga pareciendo tan excitante. Él es el único que puede quererme de esta manera y yo soy la única que puede complacerlo tal y como él se lo merece.”

Esto fue lo que nos comentó aquel hombre acusado de haber asesinado a su esposa, después de entrar por la fuerza a su vivienda y encontrarlo sentado en el sofá junto a un cadáver momificado de lo que parecía haber sido una mujer. Nos pidió que por favor le dejásemos a su “amada” explicar el asunto. Nos detuvimos y guardamos silencio, a todos nos intrigó lo que acababa de decir, pero no esperábamos que tomara los restos de su esposa muerta y comenzara a decir todo ese disparate, mientras le movía la mandíbula como si de un títere se tratase.



ASFIXIANTE OSCURIDAD

Isabella Ramírez Barrera

Matutino. Tercer semestre

El reloj suena a las 9:15 pm y, como es costumbre, me apuñala un sentimiento de preocupación. Sonríe intentando ocultarlo y continúo bebiendo mi café como cada noche, 10.38 pm, mientras tanto subo las escaleras preparándome para lo que me espera, me acuesto en mi cama, intentando disipar las voces que susurran tarareo ignorándolas, cierro los ojos y me fuerzo a dormir, pero hay algo en mi pecho que acelera mi corazón, el cántico anterior suena en las profundidades de mi cabeza, cambio de posición esperando que mis pies dejen de picar, baja un sudor frío por mi espalda y abro los ojos, sabiendo que ya no puedo negar lo que pasará.

Miro al techo esperando a que me caiga encima el pesado sueño, aunque las voces ya no susurran, están gritando y no entiendo lo que dicen, volteo a ver la esquina de la pared, esta oscura y entonces siento una presencia cercana a mí, tocando mis orejas, las cubro con rapidez, pero se sienta sobre mi pecho aplastando mis pulmones, evitando que pueda respirar y me inundan unas enormes ganas de llorar, doy una gran bocanada de aire, pero sé que ya es tarde, ha caído la primera lágrima, giro la cabeza intentando hallar la paz que añoro, lo cual no funciona. En todo alrededor se forman horribles caras, que me observan disfrutando mi dolor, las paredes se están cerrando y sus horripilantes rostros están poco a poco más cerca de mí, se escucha a lo lejos el sonido de una puerta, sé que es mi madre, por lo que me obligo a relajarme para no hacer ruido ni llamar su atención, mi ritmo cardiaco se regula y abrazo mi almohada, comienzo a cerrar los ojos, logrando perderme en la inconciencia, los abro después de un bipi-pi-pi, me levanto y doy un gran suspiro, de esta forma inicio mi día, paso frente al espejo y me detengo a ver mis ojeras, pongo una mano en el espejo y ruego un:

-Déjame en paz, déjame en paz, por favor, ¡Sólo déjame en paz! Un toc toc me distrae.

-Zara, ¿Qué te pasa, loca?

-Nada mamá, ya casi salgo.

-Está bien, ¡apúrate!

Sujeto mi largo cabello negro antes de salir fastidiada gracias a la chillona voz de mi madre.





LAS CRIATURAS QUE NOS ACECHAN

En un cuento de horror, los personajes perciben al monstruo como un ser que perturba el orden que regula la naturaleza. Entonces, el monstruo del género del horror se caracteriza por la actitud que toman los personajes respecto a él, es percibido como algo anti-natural en un mundo que, de otra manera, sería completamente igual al nuestro. Su presencia nunca será aceptada o bienvenida y representa una amenaza mortal para los personajes. El monstruo puede estar en todas partes, escondido entre las sombras, apostando por nuestra incredulidad y curiosidad innata.

Encontraremos criaturas que sólo se insinúan en la penumbra, que nos acechan sin dejarse de ver; como en las historias de *Se busca, ¿Quién está en casa?* o en *La sombra de la noche*. Entidades que vagan en espacios abandonados y que tienen una historia propia que contar como *El fantasma del edificio Canadá soy yo*; o en antiguos cementerios para perseguir al ladrón de tumbas o a cualquiera que se atreva a buscar su beneficio en *Los anillos de sus dedos*; criaturas llenas de agresividad y sedientas de sangre, que pueden ser tu peor pesadilla o convertirse en un inesperado aliado en *¿Quién es el verdadero monstruo?*, también, recuerdos vagos, sueños inocentes de la infancia que nos volvemos a topar en *Ella*.

Los microcuentos en este apartado nos llevan a regiones apartadas, desde pequeños pueblos en los que hace años no llega un visitante ni un médico, donde puedes encontrarte con *La mujer de la noche*, *El Nahual* o *Días de pesca*, hasta alejadas latitudes del planeta, donde todo es posible, como toparte con el *Chico de hielo* o *La bestia de Siberia*; o recorrer lugares que, de tan cotidianos, se vuelven triviales, sin imaginar que ahí habita *La mujer del metro* o los zombis de *El vagón*.

Finalmente, en historias como *La cena* conoceremos personas comunes y corrientes, madres amorosas que se transforman en entidades extraña, o ancianas de apariencia inocente en un elevador en *¿Humano o demonio?*

MIROCUEENTOS (21)

SE BUSCA

Gabriela Abigail Fernández Castellanos

Vespertino. Tercer semestre

Hoy hace tres años mi padre fue visto por última vez en los vagones del metro. Algunos creyeron que se había aventado a los andenes, pero eso es imposible, ya que no hubo ningún reporte de suicidio en esos rumbos. Simplemente, parece que se borró del mapa. Él siempre fue una persona algo extraña, en sus últimos días, poco cuerda, pero aun así era mi padre y yo era su hijo. Nunca debió salir.

Después de buscarlo durante meses, mamá perdió las esperanzas, parece que su enfermedad le impidió si quiera sentir otro dolor que no fuera el de sus migrañas. Yo no podía resignarme, durante estos días he estado obsesionado con sus rutas, los pasadizos subterráneos y cada detalle de las estaciones. Creo que estoy listo para hacer mi propia búsqueda, aunque con las esperanzas abajo. No soporto esto, no sé si lo que pretendo es encontrarlo o simplemente desaparecerme.

2:30 am y no hay nadie por las calles, sólo me alumbran los focos de los locales y me consuela el ronquido de los perros callejeros. Conforme me iba adentrando más y más a los túneles oscuros, se hacía más evidente el eco que hacían mis pisadas, podía oír incluso mi propia respiración y podría jurar que un escalofrío recorrió mi cuerpo. Y de pronto...algo extraño llamó mi atención, a lo lejos se alcanzaba a ver algo que parecía que era un perro comiendo, pero, ¿qué comía? Mientras me acercaba, un olor desagradable inundaba mis orificios nasales. Mierda, se trata de un niño con los órganos de fuera, todavía se mueve. Al percatarse de mi presencia, el perro volteó a verme y yo quedé perplejo, pues no se trataba de un perro, sino de una bestia con cara de humano, por un instante todo se pausó y, en cuanto pude, salí corriendo.

Mientras corría, no podía pensar en otra cosa que no fuera en mi madre, en mí y en mi padre, ¿acaso esa cosa fue quién se lo llevó? Me preguntaba mientras mis ojos se llenaban de lágrimas. Corrí tanto que mis piernas se tambalearon y enseguida caí, me golpeé la cabeza tan fuerte que sólo pude ver negro y destellos blancos.

Cuando recupere la conciencia me encontraba en la oscuridad de mi habitación, paulatinamente alcance a distinguir una voz ronca y rasposa como la de mi padre que me llamaba por mi nombre y entre susurros me preguntaba- ¿ya llegaste hijo?

¿QUIÉN ESTÁ EN CASA?

Adriana Fernanda Galindo Galindo

Matutino Quinto semestre

Como era de costumbre, después de clases había decidido salir a caminar por la ciudad con mis amigos. Mis padres no prestaban demasiada atención sobre a qué hora regresaba a casa, nos veníamos por las mañanas y eso estaba bien.

— Remy, ¿no piensas volver a casa hoy? Ya van a dar las 12:30 y mis padres ya están preocupados.

En realidad a Roberto le da cada vez más miedo andar por la noche fuera, eso jamás había sido un problema, pero sus padres son cada vez más estrictos.

— Esta bien, Roberto, llamaré un taxi y me iré.

Tomé el taxi alrededor de las 12:45, pero consideré no ir a mi casa, esta quedaba a 40 minutos, más apartada de donde me encontraba así, que decidí ir con mis abuelos. Tenía las llaves de su casa, por lo que no sería una molestia el que me tuvieran que abrir.

Llegué a la casa, era de esperarse que mis abuelos estuvieran ya dormidos, su habitación quedaba al final del pasillo, así que entré en silencio y con cuidado; mi abuela, desde el otro lado, gritó — ¿Quién llegó? — le dije que había sido yo, que me quedaría a dormir en su sala, mencionó que no habría problema, así que me dispuse a dormir.

Me recosté en el sillón más amplio y, cuando estuve a punto de quedarme dormido, recibí una llamada, era mi madre avisándome que no estarían en casa esta noche, que había pasado por mis abuelos en la tarde y habían ido junto con ellos a la casa de una tía. No supe qué hacer, simplemente me paralicé y no pude salir corriendo. Algo estaba en casa de mis abuelos, algo realmente terrorífico, sentí el impulso de abrir la puerta y ver quién estaba ahí, pero un escalofrío inundó mi cuerpo y, cuando menos me di cuenta, estaba parado en frente de la puerta, algo me detuvo, nunca sabré qué fue, pero sólo pude tocar a su puerta y en eso se escuchó — Pasa, Remy, te he estado esperando. Salí de ahí corriendo.

Hasta hoy en día cada que regreso ahí, sé que alguien me observa, pero jamás me creerán, si lo cuento.



LA SOMBRA DE LA NOCHE

Carlos Antonio Rodríguez Pérez

Vespertino. Tercer semestre

Un día cualquiera, una familia hermosa se mudó a un pueblo. Ellos se encontraban muy contentos y emocionados por iniciar una nueva vida. Todo parecía que estaba bien, hasta que vieron comportamientos extraños en los pobladores, ya que que eran muy callados y nadie quería hablar con ellos. En su primer día, en el pueblo notó que todos los pobladores, cuando llegaba la noche, se metían a su casa, cerraban sus ventas y puertas.

-Mónica: Qué cosa tan rara, el pueblo es muy raro. Está muy callado ¿Por qué será?

-Mario: No sé, ha de ser costumbre de pueblo.

-Mario: Apaga las luces y vamos a dar una vuelta para conocer el pueblo aprovechando que están dormidos los niños.

-Mónica: Claro vamos.

Tomaron sus cosas y salieron a dar un pequeño paseo, todo iba muy bien, ellos iban platicando tomados de la mano. Ellos siguieron caminando y platicando hasta eso, cuando de repente Mario sintió que alguien los estaba siguiendo.

-Mario: Oye, cómo que alguien nos está siguiendo, pero no veo a nadie.

-Mónica: yo tengo la misma sensación, pero no veo a nadie.

-Mario: No ha de ser nada.

Ellos seguían caminando tranquilos, cuando de repente, al pasar por una calle oscura, algo toma de los pies a Mario y se lo lleva. Mónica sólo vio una sombra oscura, que después salió corriendo para ir su casa. Ella se había percatado de que sus hijos también habían desaparecido. Después, fue arrastrada por un ser malévolo, sombrío y sin forma que se la llevó a la profunda y eterna oscuridad. Se dice que sus almas fueron devoradas y sus espíritus en las noches siguen penando por las largas y oscuras calles del pueblo.

EL FANTASMA DEL EDIFICIO CANADÁ SOY YO

Elsa Felipe Morales

Vespertino. Tercer semestre

Existe un edificio, todo mundo dice que está maldito. Ahí fue donde yo viví, nadie sabía del mal que habitaba. En el año del 58, el edificio Canadá por fin abrió sus puertas, después del temblor del 57 que pocos recuerdan. Eran principios de los 60's, el edificio era importante. Hubo años felices en la época, donde México era mágico, hasta que llegó el 85. Fue el principio de todo, el país era un caos, más yo era pequeña, y de lo que sucedió yo sentí como si nada hubiera pasado. El ambiente se volvió pesado y cumplí 10 años, aún en mí oído el sonido del balazo en el noveno piso, mi piso. La muerte del magistrado salió en el periódico y mi padre me lo enseñó. “Hija, la política es peligrosa, si quieres seguir un camino recto, mejor aléjate de esos” él exclamó. Llevé esa frase el resto de mi vida. Todavía era ingenua, las palabras que él usó, las distorsioné a mi conveniencia. Cumplí 16, mi padre falleció de un infarto y al año mi madre no volvió, un accidente pasó. Me quedé viviendo sola, pero necesitaba comida, necesitaba dinero. Tenía un vecino, era viejo amigo del octavo piso, jugábamos juntos de niños, nuestros padres se conocían, ambos crecimos y él se volvió mi compañía. Comenzó a consumir droga y me invitó de lo que él vendía, me ayudaba a no sentir hambre, a no sentir sueño, nunca supe de dónde la sacaba, pero fue la única forma en la que yo me alimentaba. Ganábamos dinero de eso, no sabía en lo que me había metido. Mi vecino y yo habíamos creado un imperio, un lugar solo para gente con dinero, si saben a lo que me refiero. Empezó a ser un lugar sucio, si no me pagaban, yo los mataba, un tiro y quedaban. Me sentía poderosa, la gente me temía y en dinero yo dormía. Cumplí 27 años, año 2012, nos desalojaron del edificio, donde yo crecí, más yo decidí quedarme ahí, el edificio abandonado estaba, éramos sólo mi socio y yo. Al poco tiempo la gente regresó. Seguí con mi negocio hasta que de mis manos salió. Año 2017, mi laboratorio explotó. Eran drogas químicas, la gente murió, quemaduras e intoxicación. Yo morí, pero en mi edificio siempre permanecí. Sigo viviendo ahí, matando uno por uno a quienes están ahí, lo dejaré y, quien guste pasar, bienvenido sea al día que no regresará. Tal vez si vienes, por una ventana me verás. No me saludes, porque te obligaré a entrar.

¿QUIÉN ES EL VERDADERO MONSTRUO?

Melany Sioret Mancera Moreno

Vespertino. Tercer semestre

Estoy en mi cuarto jugando con mis muñecas, cuando escucho el rechinado que la puerta principal hace al abrirse, de inmediato mi cuerpo entra en un estado de alerta.

Escucho pasos pesados en toda la planta baja, seguido de un golpe y una persona maldiciendo en voz alta, sin duda es mi padre. Me encuentro paralizada sobre mi cama, no sé qué hacer, él va a hacerme daño de nuevo.

Mi pulso se acelera, al escuchar cómo los pasos ahora se dirigen a las escaleras para empezar a subirlas acompañadas de su ronca voz preguntando:

-Pequeña, ¿estás ahí?

Entro en pánico y corro a esconderme bajo mi cama, ahí está ella, la abrazo con fuerza, mientras las lágrimas ruedan por mis mejillas.

-Nena, ¿quieres jugar algo divertido? -dice mi padre entrando en la habitación.

La escucho resoplar con furia a mi lado, me suelta de manera abrupta y se aleja de mi saliendo de debajo de mi cama.

Veo el terror en la cara de mi padre, al verla por primera vez, no lo culpo, su enorme estatura que lo supera por mucho y sus garras que sustituyen unas manos pueden ser espeluznantes a primera vista. Ella lo toma del cuello, levantándolo del suelo para luego estrellarlo contra una pared, se lanza contra él enterrándole sus enormes garras en el pecho, la escena es espeluznante, pero yo sé que ella lo hace por mi bien.

Despierto nuevamente en este cuarto de paredes blancas, llevo unos cuantos días aquí, pero creo que empiezo a acostumbrarme. Una doctora entra y me pregunta cómo estoy para después ponerse a charlar y jugar un rato conmigo. Al poco tiempo entra al lugar otro doctor que me saluda y aparte a la señorita de mi para preguntarle:

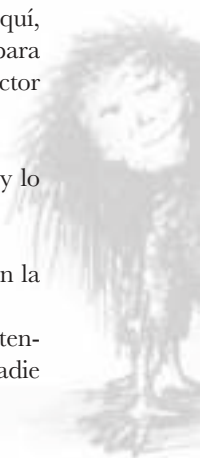
- ¿Ha dicho algo más?

-No, después de la declaración que dio a la policía ha hablado muy poco del tema, y lo único que sigue diciendo es que ella la estaba protegiendo.

- ¿Ella? ¿Quién es ella?

- No sabemos, pero me sorprende su tranquilidad, a pesar de la manera tan brutal en la que asesinaron a su padre.

Escucho cómo susurran la conversación en un intento, porque no los escuche, pero yo tengo muy buen oído. No importa todo lo que la policía haga para encontrarla, yo más que nadie conoce la facilidad con la que ella puede desaparecer sin dejar rastro alguno.



¿HUMANO O DEMONIO?

Valeria Itzel Mireles Morales

Vespertino. Tercer semestre

Era un día como otro, seguía haciendo la misma aburrida rutina diaria. Lo único que diferenciaba ese día de los demás era el aire frío y denso. La gente se comportaba de una manera extraña y demasiado distante. Parecía como si nadie me notara. De camino a mi trabajo veía muchas ambulancias y patrullas yendo a la misma dirección. Todo parecía demasiado extraño, no había ningún ave desplegando sus alas en el enorme cielo, no había tráfico y no se oía el ruido de cualquier tipo de transporte o construcción, ¿extraño no?

Al llegar al edificio, no había los autos acostumbrados en el estacionamiento y ni un solo oficial vigilando la entrada. Usé mi pase de entrada para abrir la puerta de cristal automatizada. Al entrar al edificio, sólo estaba una anciana de unos 90 años demacrada; el mirarla provocaba una sensación genuina de dolor. El vestíbulo estaba casi desierto, sin una sola alma a la vista, ni siquiera se encontraba el policía que siempre ponía excusas para no dejarme trabajar. Dejé de darle demasiadas vueltas a eso y me dirigí con paso decidido hacia el elevador para llegar a mi piso, éste tardó demasiado en llegar, pero al momento de que iban a cerrarse las puertas, la anciana de la entrada detuvo el ascensor. Subió y se paró a mi lado izquierdo, no me sentía muy bien, su presencia me incomodaba mucho, se me erizaba la piel y sentía que mi frecuencia cardíaca era 1000 por segundo, pero dejé a un lado eso y proseguí a preguntarle de manera amable.

- ¿A qué piso se dirige, disculpe?

No obtuve respuesta alguna, solamente con una de sus manos apretó el botón con el número 10. Sus manos eran asquerosamente delgadas y tenía unas uñas demasiado largas, amarillas y sucias. El elevador no tardó en responder y empezó su viaje hacia el piso más próximo, que era el mío. De pronto, se detuvo agresivamente y se apagaron las luces, al poco tiempo se encendieron de nuevo. Para mi desgracia, fui la única que cayó al suelo, me sorprendió que la anciana no lo hiciera con ese fuerte freno.

La anciana empezó a hablar en una lengua extraña, al principio parecía ruso, pero después era imposible identificar los sonidos; sus ojos cambiaron de color, tornándose completamente negros y brillantes, me volteó a ver, extendió una de sus huesudas manos y me hizo elevar por encima del suelo, como si fuera una simple pluma. Con una de sus uñas me hizo una cortada en la mejilla, mientras con una voz tenebrosa y profunda me dijo:

-Bienvenido a casa.

En ese momento, las luces se apagaron y encendieron, una y otra vez, como si las lámparas del ascensor fueran a hacer corto, caí al suelo con una fuerza tremenda, pero me levanté de inmediato. Al alzar la vista, la anciana había desaparecido sin dejar nin-



guna señal. El elevador se abrió en el piso de mi destino, todo estaba destruido y en ruinas, era un milagro | que el elevador no se hubiera derrumbado. Parecía que estaba en otro mundo, otra dimensión. Sin embargo, esa teoría fue descartada, cuando bajé del elevador y vi ... ¿un periódico? Espera... ésa es ... ¿una foto mía? Sí, es una foto mía en el encabezado, *¿Humano o demonio?*, seguido de una foto mía destrozando casas, matando familias tan sólo con mirarlo a los ojos, cosas sumamente devastadoras y horribles.

EL SUEÑO

Ulises Alexander Pineda Vázquez

Vespertino. Tercer semestre

Es una noche tranquila, una chica está a punto de dormir, se recuesta en su cama y antes de ser vencida por el sueño observa por la ventana una estrella fugaz. Después de un par de horas de sueño plácido, un ruido la despierta, mira su celular, son las 4:58 de la madrugada, escucha otro ruido, parece como si alguien estuviera tocando la puerta del departamento, la chica se levanta, pone la cadena del seguro, abre la puerta, pero no hay nadie, regresa a su cama confundida.

Al poco tiempo, los ruidos se escuchan de nuevo, cada vez más fuertes y continuamente, hasta que la chica decide levantarse de nuevo y quedarse junto a la puerta para ver quién está tocando, agarra la manija con la mano, pero nadie vuelve a tocar. Ya es de mañana, por lo que decide preguntarles a los vecinos de al lado si no escucharon los toquidos, pero estos le dicen que no y que de seguro estaba alucinando o estaba demasiado cansada.

Al volver a su apartamento, la chica decide acostarse un rato más, pues apenas son las 6. Se cubre con las sábanas, pero su cuerpo se paraliza, sólo sus ojos pueden moverse y observar lo que pasa a su alrededor. Fija su mirada en la puerta del cuarto y en las sombras ve cómo un hombre de gran estatura se le acerca lentamente, mientras dice su nombre a modo de susurro. La chica entra en pánico, trata de gritar y mover el cuerpo, pero todo es en vano, su cuerpo no responde; ahora puede ver el rostro del hombre, con una sonrisa de lado a lado y unos ojos del color de la noche más oscura. Coloca sus garras alrededor del cuello de la chica, mientras que ella indefensa sólo llora de desesperación; el hombre se sube encima de ella, mientras la asfixia lentamente, le dice: AHORA, YA ERES MIA.

La chica se desmaya, pero despierta de golpe, mira a su alrededor y no hay nada raro, observa la hora y se asusta al ver que eran las 6 de la mañana. Decide ir por un vaso de agua, mientras se tranquiliza al pensar que todo fue una pesadilla. En la cocina escucha que tocan a la puerta, ella se asusta, pero dice en voz alta: No tengo por qué tener miedo, todo fue un sueño, ¿verdad? Detrás de ella, se escucha una voz que dice: *ahora tu alma siempre será mía.*

LOS ANILLOS DE SUS DEDOS

Joanna Isabel Santana Delgado

Vespertino. Tercer semestre

Daisy Clark había estado en coma durante más de un mes, cuando el médico dijo que finalmente había muerto. Fue enterrada en un fresco día de verano, en un pequeño cementerio a un kilómetro y medio de su casa.

“Que descanse siempre en paz”, dijo su marido, pero ella no lo hizo. A última hora de la noche, un ladrón de tumbas con una pala y una linterna comenzó a desenterrarla. Como la tierra seguía estando suelta, llegó rápidamente al ataúd y lo abrió. Su presentimiento era cierto. Daisy había sido enterrada portando dos valiosos anillos: un anillo de bodas con un diamante y un anillo con un rubí que brillaba como si estuviera vivo.

El ladrón se arrodilló y extendió sus manos dentro del ataúd para arrebatar los anillos, pero estaban totalmente adheridos a sus dedos. Así que decidió que la única manera de hacerse con ellos era cortando los dedos con un cuchillo. Pero, cuando cortó el dedo con la alianza, este comenzó a sangrar, y Daisy Clark comenzó a moverse. De repente, ella se sentó y, aterrorizado el ladrón, se puso en pie. Golpeó accidentalmente la linterna y la luz se apagó.

Podía oír a Daisy salir de su tumba. Al pasar junto a él en la oscuridad, el ladrón se quedó allí congelado de miedo, aferrando el cuchillo con la mano. Cuando Daisy lo vio, se cubrió con su sudario y le preguntó - ¿Quién eres? -Al escuchar hablar al “cadáver”, el ladrón de tumbas corrió. Daisy se encogió de hombros y siguió caminando, y no miró hacia atrás ni una sola vez.

Pero llevado por su temor y confusión, el ladrón huyó en la dirección equivocada. Se lanzó de cabeza en la tumba aún abierta, cayó sobre el cuchillo que llevaba en su mano y él mismo se apuñaló. Mientras Daisy caminaba hacia su hogar, el ladrón se desangró hasta morir, “nunca debí haber ido por esos anillos”, ese fue su último pensamiento y su último día de vida. Desde entonces, aquella casa se volvió de respeto, se temía que aquel ser sin vida vagaría por aquel vecindario tratando de encontrar sus dedos junto con sus prestigiosos anillos.

DÍAS DE PESCA

Omar Servín Galindo

Vespertino, Tercer semestre

S alí corriendo de entre las sombras. A pesar del frío de aquella noche, el sudor escurría por todo mi cuerpo, sentía un ardor dentro de mí, sabía que no podía parar, ¡Qué sería de mí, si esa noche me hubiese dejado alcanzar!

Yacía solo a la orilla del río, había sido un mal día de pesca. Até mi bote con una soga gruesa, siempre tuve miedo de que mi bote se fuera río abajo y yo perdiera toda mi fuente de ingresos junto con él. Saqué de adentro una bolsa con dos pescados que servirían para la cena de esa helada noche. Ahí fue cuando lo oí por primera vez, esa temible voz, ese susurró que decía mi nombre, me erizó la piel, quise ignorarlo, pero no pude, seguí el sonido de aquella voz, que, aunque me atemorizaba, también me atraía. Caminé un par de horas en medio del bosque hasta que me sentí tan confundido que decidí regresar e ir a casa.

Desde aquel día escuché ese sonido, cada noche, cada vez más fuerte, luego cada mañana, en todo momento, ya era algo insoportable, me volvía loco, al punto de querer arrancarme los oídos.

Pero esa noche todo fue diferente, no hubo ruido alguno, no hubo susurros, sólo silencio, calma, me alistaba para ir de pesca, en algunas temporadas nocturnas se logra mucho, miré mi rostro al espejo, era un rostro pálido, cansado, lleno de angustia y de repente apareció ella tan temible, tan llena de furia, decidida a llevarme. Entonces, susurró mi nombre y me invitó a acompañarla, ¡Era la muerte! Yo lo sabía, así que corrí, corrí sin parar, atravesé el bosque, en mi mente se repetía constantemente las palabras ¡No me quiero morir! ¡No, aún!

Ya no podía verla, pero sabía que me perseguía, así que corrí con todas mis fuerzas y, cuando al fin miré el alba y los campos que se empezaban a bañar de rayos de sol, supe que podía parar. La muerte odia el sol, la luz y el olor a vida de los campos floridos. Escapé de la muerte, o eso creí.



LA MUJER DE LA NOCHE

Shadany Azul Carrasco Bernal

Vespertino. Tercer semestre

Como parte del servicio social de su nueva profesión de médico, Carlos fue enviado a una comunidad en lo alto de las montañas. Estaba muy emocionado de poder ayudar a la gente, pero, al llegar, hubo cierta desconfianza. Lo veían tan joven, que les parecía inexperto.

Tan sólo un par de personas lo vieron con buenos ojos y lo recibieron de la mejor forma posible, ya que llevaban meses sin un doctor en el pueblo. Quiriendo o no, finalmente todas las personas tuvieron que aceptarlo, porque no tenían nadie más a quien recurrir.

Una madrugada, escuchó el ladrar de los perros y fue a ver de qué se trataba. Distinguió que una figura femenina que se acercaba y encontró en el suelo un rastro de sangre. Le rogaba que se detuviera, identificándose como médico y ofreciendo ayudarla; sin embargo, la mujer parecía ida, sólo caminaba hacia él con la cabeza agachada.

El corrió para alcanzarla, pero ella se movía más rápido de lo que parecía. Al estar cerca, sus ropas rasgadas y cabellera alborotada pusieron más nervioso al chico pensando que algo muy malo le había pasado. Tocó su espalda; en ese momento ella se dio vuelta, mostrando su cuerpo cadavérico, emitiendo un grito de dolor en la cara del joven que lo obligó a salir corriendo.

Así el pueblo perdía otro de sus doctores, todo por guardar en secreto las apariciones de la mujer de la noche, a la que ellos están muy acostumbrados, pero no los ciudadanos, que hace mucho olvidaron que cosas como estas existen.

SOLO UN PROBLEMA DEL SUEÑO

César Loperena Granados

Vespertino. Tercer semestre

Últimamente, me he sentido bastante cansado y atemorizado, cuando llega la hora de dormir, no puedo conciliar el sueño, ya que me aterra una sensación que no acabo de definir; no me siento tranquilo, me siento agitado y preocupado. Esta semana ha sido peor que la anterior, mis pesadillas son más constantes y cada vez se han tornado más violentas. Constantemente, escucho gritar a la gente en mis sueños y veo a las personas huir de mí, como si yo fuera un peligro.

Siempre, antes de despertar me miro solo, muy cansado y lleno de sangre; he dejado de ver a muchas personas que formaban parte de mi entorno social y laboral, ¿Será que inconscientemente mis pesadillas me están afectando y por eso deciden alejarse de mí? Pensar en esto

hace que me duela la cabeza, hace que me preocupe sobre si realmente hago bien las cosas. Quiero recostarme en mi cama, mirar el techo y no hacer nada más, pero tengo miedo de que me quede dormido otra vez y ver de nuevo esas horribles escenas, por eso trato de mantenerme activo durante las noches para no caer en manos de mis temores.

¡Maldición! Me quedé dormido, aún es de noche y me duele la cabeza. Me levanto por un par de aspirinas, camino a oscuras y me tropiezo con un objeto que no alcanzo a distinguir; ¡auch! ¿qué es esto?, me pregunto mientras ilumino el objeto con la linterna de mi teléfono, ¿Pero qué?, ¿esto debe de ser una broma, cierto?, esto es una mano, creo haberla visto en... ¡OH POR DIOS, ES EL BRAZO DE MI HERMANA! ¡Pe...pero qué hace esto a...aquí! esto debe de ser una broma, tengo que llamarla.

- Hagas lo que hagas, no llames a nadie.

- ¿Quién dijo eso?, ¿y por qué habré de hacerte caso?

- ¿De verdad creíste que aquello sólo eran sueños?

- ¿Qué?

- ¿Por qué no te acercas al espejo?, ¿o ya no te reconoces a ti mismo?

Me acerco al espejo, enciendo la luz, ¿cómo es que?

LA CENA

Nancy Paola Rosales Huantes

Matutino. Quinto semestre

Ocho de la noche, una madre llama claramente a su hija para la cena - Vivéka-, grita y la pecosa niña atiende y corre por las escaleras que concluyen en el pasillo. Amalia siempre ha sido una madre excepcional y comprensiva recordándole a su hija, cada vez que, si no gusta probar un bocado, no debe hacerlo, mucho menos, cuando su hija prefiere consumir únicamente la leche por las hojuelas de cereal.

Vivéka se sienta en la mesa con su cuchara favorita en mano, cuando de repente, un sueño muy pesado se apodera de su mamá, quien se retira a dormir. Amalia se levantaba de la cama de una manera extraña todo el tiempo, yendo y regresando del cuarto, hasta que cierto momento salió a observar el lento comer de su pequeña.

—¡Te lo tragas todo y no te levantas de la mesa, hasta que te lo acabes! —gritó, entonces con mucha rabia. En ella se escuchaba ligeramente una segunda voz más gruesa y varonil. Cabizbaja y sin reclamo alguno, la pecosa obedeció para pedir permiso de ver la televisión, mientras terminaba, pues realmente no tenía apetito.

Amalia, de muy mala gana y de manera amenazante, le gritó:

—¡Ni se te ocurra prender la televisión, hasta que te lo tragues todo!

Una mamá que nunca le había hablado así a su bebé, oficialmente estaba desquiciada, delatada por sus ojos espeluznantes. Luego, regresó al cuarto hasta las 9:00 de la noche que fue cuando la chiquilla sintió un manazo en su piernita quien, asustada por el ardor, giró su

cabeza hacia el suelo, donde yacía una criatura que inexplicablemente portaba el cuerpo de su madre: hincada de cuclillas y completamente abierta de piernas a sus piecitos. Presumía una cara diabólica y una mirada muy penetrante, había aparecido junto a la bebé en menos de un instante con la mano que le pegó a la nena en el aire, era capaz de imitar la voz de Amalia y de manipular cuerpos.

Vivéka aún no se explica cómo llegó, ahí sí tenía visión del pasillo del cuarto en el que claramente observaba las piernas de su madre sobre la cama y jamás caminó por ahí, simplemente llegó. Llorando del temor le preguntó el porqué del golpe y su madre excusó que un mosquito le estaba picando. Sonrió de manera diabólica enseguida y en cuanto terminó la frase, un punto de sangre le comenzó a escurrir en la palma de la mano, lo cual era imposible, porque los moscos no extraen la cantidad de sangre para escurrir todo el brazo. Se levantó y se volvió al cuarto de su mamá con un caminar demasiado tranquilo, casi como si se tratase de una persona sonámbula, pues ni siquiera movía los brazos, daba pasos cortos y muy lentos.

Dadas las 10:00 pm, finalmente regresó Amalia en sí y por obvias razones su hija no le dirigió la palabra. El espanto para la pecosa no cesó ni con ver que la mujer hizo sus deberes con normalidad. Permaneció sentada en la mesita, hasta que la madrugada llegó junto con su padre.

EL VAGÓN

Emanuel Cancino Herrera

Vespertino. Tercer semestre

Se acabó, se ha llevado mi alma y lo único que escucho es el abrir de las puertas del vagón, ahora los zombis me arrastran hasta salir de éste, ahí comprendí que ahora soy uno de ellos. Entre los empujones caigo en un acantilado, creo que el golpe dolerá menos que la tortura de una vida invadida por la monotonía, era mejor una muerte, ya no me importaba nada más, mi alma fue succionada por aquella criatura. Espera, siento un jalón de un zombie, creo que éste será mi verdadero fin, dejaré que me coma, al final no quiero enfrentar la vida adulta ¿O tal vez sí? ¡Dios mío, qué terror!

Desde mi niñez he escuchado sobre la existencia de un monstruo que devoraba el alma de sus víctimas dejándolas completamente inconscientes. Para identificarlo mejor, mis amigos y yo lo asociábamos con zombies.

Se ameritaba recordar aquellos días, ya que ahora soy un adulto que está por confrontar esta vida y me daba nostalgia tener presente aquellas historias que inventábamos. Ahora tengo que ir a trabajar, ¿estoy entusiasmado? no, pero es lo que uno tiene que hacer, ya no es tiempo de jugar, ni de hacer más amigos, sólo trabajar y sobrevivir. Alisto mis cosas y me voy corriendo a la parada del autobús, era una madrugada muy oscura sentía miedo, no sé por qué, pero, al subirme al camión, sentí que las personas no eran personas, se comportaban como si estuvieran poseídas, ¿qué raro? ¿no? Intento ponerme cómodo y, de repente, me quedo dormido. Desperté en el metro, de nuevo aquel recuerdo de mi infancia sobre este monstruo regresó a mi mente, porque, al ver a las personas, parecían zombies.

Abordó el vagón y en ese momento una horda de estas criaturas se acerca sin previo aviso, poseídas por el desvelo, desmotivación, furia y arrepentimiento. Logré encontrar un espacio para respirar, al asomarme a la ventana pude tener un poco de aire, cuando de repente escucho a alguien acercarse, volteó y a lado mío hay un ente oscuro con apariencia tenebrosa, que posee a una persona sentada, esto era un ritual sencillo, dos cabezas a los lados y cuatro bostezos fueron suficientes, para que la persona poseída se desvaneciera y despertara sin gestos, ni emociones; lo pude notar, ya que demostraba un semblante gris, ¡qué horror que este monstruo lo halla asechado! pero ¿por qué yo no tenía miedo? Pues lo presentía, al recordar aquellas historias de mi infancia, cuando llegaban las personas a mi casa muy cansadas y con una ausencia de motivación, sabía que un día tenía que enfrentarme a este ente misterioso.

Ahora lo veo de frente, intento charlar con él, quien no habló, pero sí logró poseerme, entré en un trance, no entendía nada, me negaba a aceptar mi destino a la tortura de los trayectos diarios y largos, a enfrentar la desmotivación y tristeza de sentirme lejos de casa, aceptar que este monstruo se llevara mi alma con tal de “ganarme la vida”, a renunciar a hacer aquellas cosas que me hubiera encantado hacer, al enfrentarme a la falta de oportunidades y a la frase “Allá si, acá no”.

EL NAHUAL

Ricardo Delgadillo Gayosso

Vespertino. Primer semestre

Transcurría el año de 1943, cuando una pequeña niña de nueve años, acompañada por su abuelita, caminaba por las oscuras calles de Tula en Hidalgo, un pueblo bastante peculiar, pequeño y hasta cierto punto desolado.

No parecía que fuese a ocurrir algo extraño o irreal, pero ocurrió. De un momento a otro, a unos metros de ambas apareció la figura escalofriante de un perro fuera de sí, no uno común, pareciese como una de esas pesadillas que se tienen después de ver alguna película de terror, sólo que no era ficción y estaba sucediendo. Ambas mujeres se quedaron atónitas por un momento. Entonces la mayor decidió dar un paso al frente como desafiándola, optando por darle identidad de nahuatl. Había escuchado de ellos, su existencia remota y hasta irreal, pero ahora que estaba presenciando a uno, sabía que no eran sólo mitos.

- ¡Vete! ¡Vete! ¡Lárgate! ¡Déjanos pasar! - Gritó la mujer con cierta determinación, pero también frustración y temor, porque no había

personas cercanas que pudieran auxiliarlas en caso de ser necesario. La pequeña niña sólo observaba atónita a la figura en frente de ellas, que no las dejaba seguir su camino, sintió el brazo de su abuelita en su espalda como intentando calmarla y hacerla sentir segura. Era, sin duda, la experiencia más aterradora que había vivido a sus escasos nueve años, optó por orar en su mente, suplicarle a Dios que nada malo ocurriera.

De repente el nahual desapareció, como si nunca hubiese estado ahí, como un chasquido de dedos, rápido y espontáneo. No parecía haber alguna explicación lógica ante aquel acontecimiento que habían vivido, ¿Había sido todo imaginación? Por supuesto que no, porque todo pareció real, el miedo que en un principio sintió recorrer su cuerpo había sido real. Segundos después de la desaparición de tal desdichada criatura, la abuela tomó la mano de la niña, soltó un pequeño bufido de tranquilidad y siguió su camino con la pequeña pensativa, ya no tenía temor, sabía que estaba a salvo con su abuela, después de todo sólo fue un susto. Paz, ése era su sentir ahora, mañana será otro día.



MI COMPAÑERO DE HISTORIAS

Yoselin Berenice Paredes Aguilar

Vespertino. Tercer semestre

Leer es la inspiración para escapar de la dura vida y cada año mi compañero de sueños me acompaña, un ser tan fantástico como lo que leo, ruego que no nos dejemos de ver, porque me ilusiona compartir las nuevas historias y añoro el día, en el que estemos juntos todos los días.

Pide que sea la casa sin calabazas en otoño para nuestros momentos friolentos en la noche, por eso adoro mi casa de antaño, porque en otro lado no me lo he encontrado, mientras el truco o trato ocurre afuera, en mi casa se recibe a una persona no de mi época ni de mi siglo, pero qué bonito me lo paso.

CHICO DE HIELO

Jaanaí Cervantes Aguirre
Vespertino. Tercer semestre

Alaska es un lugar lleno de trabajo, muchos tienen la oportunidad de probar suerte, algunas personas nunca han visto un clima así en su vida, la nieve, el hielo, el frío, te recuerdan cuantos huesos hay en tu cuerpo. Era el primer año de Miguel, y su cuñado inexperto fue quien lo invitó y actuó como su guía en estas áreas, explicándole a grandes rasgos cómo funcionaba el lugar, para que se sintiera más seguro. Por su inexperiencia, Miguel se quedó en el campamento de abajo, mientras su cuñado subía más alto, para que no se vieran.

Desde el primer día, Miguel se ha tratado de adaptarse y, aunque parece difícil, hay algunas cosas que los inquietan un poco por la noche, ve una pequeña sombra caminando por el lugar, a veces riendo, a veces gritando, y nadie se percató, porque no entiende muy bien el inglés y no sabe cómo consultar a alguien sobre aquella situación. A medida que pasaban los días, la sombra se acercaba más y más, haciéndole ver que era un niño, lo cual también era extraño, porque no debería estar allí. Decidido a dormir bien, siguió al niño en una de sus muchas ocasiones, siempre perdiéndose en el depósito de camiones.

Miguel no se dio por vencido, tenía que entender lo que estaba pasando. Durmió unos días en el almacén, en uno de los camiones, pero, aún en un lugar tan frío, no era tan amigable con la gente como en la cabaña. En sólo unos días encontró el lugar, donde el niño siempre desaparecía. Se acercó y vio algunas marcas en la pared que no pudo distinguir. Entonces, la cara del niño se reflejó en un bloque de hielo y salió corriendo. El agua se encharcó hasta los pies de Miguel y el cuerpo se elevó como una escultura de hielo antes de explotar, cortando las caras de los curiosos como si fueran cristales afilados. Un poco asustado, Miguel decidió ignorarlo, pero ya era demasiado tarde, el rostro de Bingtong estaba cubierto de esquivas y la confusión marcaba su alma.

Desde el momento, mientras Miguel esté cerca del hielo o del agua, el niño aparecerá frente a él. Los dos aún no habían hablado, pero Miguel estaba un poco incómodo, porque el lugar estaba helado, pero cuando el pequeño estaba cerca, sintió que se iba a morir, como si su flujo de sangre se hubiera ralentizado, cientos de veces. Sólo insectos fríos entraban en su cuerpo y le impedían moverse, a veces sentía un bloque de hielo cubriéndolo, apretando fuerte, deteniendo su respiración, cada respiración entrando y congelando sus entrañas. Una vez despertó en un gran bloque de hielo, el niño lo vio desde afuera, se burló y jugó con él, tomó un piolet y aplastó todo. Miguel no sintió la herida, pero cuando estuvo,

cuando se había descongelado un poco, su sangre brotó y se derramó, dejándolo inconsciente, pero, cuando despertó, estaba bien. A veces lo partía en pedazos con una sierra, pero de nuevo, después de perder la cabeza, se daba cuenta de que no había pasado nada y cada uno se comportaba con naturalidad. Cuando volvió a encontrarse con su cuñado, al final de la temporada, le habló sobre el espíritu de un niño, que, murió congelado, porque se escondió en un tráiler y no pudo salir. El pequeño podía causar muchas alucinaciones y, por ello, la mayoría seguía su juego, al final, nada era verdad. Miguel, por supuesto, decidió no volver.



ELLA

Diana Rebeca Cruz López,
Vespertino. Tercer semestre

Esas pesadillas que tanto me habían torturado, habían vuelto noche tras noche, era la misma pesadilla, era el mismo recuerdo. Esa oscura y fría casa, esa casa que arruinó mi vida, mi niña era mecida por alguien, pero no era su madre, quien la mecía, era esa mujer alta, descalza, sin rostro, de cabello largo y negro.

La mujer estaba obsesionada con ella, cada noche mi pequeña niña de tan solo 2 años gritaba y lloraba con tanta desesperación, entonces, mi esposa y yo corríamos hacia el cuarto de nuestra hija y sólo escuchábamos pasos fuertes alejándose de su cuarto y un aire que nos dejaba temblando de miedo.

Poco tiempo después, la obsesión hacia mi hija cambió, ahora la que gritaba cada noche, era mi esposa, ella aseguraba que la mujer la veía todas las noches, que ella, al abrir los ojos, la tenía enfrente, con su cabello rozando la mano de mi esposa, ella sentía un miedo indescriptible al ver a esa mujer.

La casa a la que nos habíamos mudado era lo peor que nos pudo haber pasado, esa mujer se obsesionó con mi familia y nosotros estábamos en su territorio, habíamos tomado la decisión de irnos al día siguiente, porque ya no podían con esa situación.


Mi esposa empacó todas sus cosas y, al bajar las escaleras, vio a la mujer, la estaba esperando a que bajara, estaba tan obsesionada con ellas que no quería que se fueran, antes prefirió correr hacia ellas, y mi esposa con mucha desesperación corrió y tropezó, aventando a mi hija, y ella, al intentar agarrarla, se golpeó la cabeza, las perdí a las dos al mismo tiempo.

Esa pesadilla de cómo perdí a mi familia me torturaba cada noche, pero fue diferente: ella me perseguía, ella estaba enfrente de mí, supe que la casa no era el problema, la obsesión nunca fue con mi hija ni con mi esposa, la obsesión fue conmigo.

LA MUJER DEL METRO

Sara Masiel López Hernández

Vespertino. Tercer semestre



Eran las 23:08 horas en el metro de la Ciudad de México, se encontraba casi vacío. Cuando el tren llegó a la zona de los andenes y yo, al observar que era el único que subiría, comencé a sentir una extraña vibra y ciertos escalofríos.

Tres mujeres salieron del vagón y yo ingresé, miré hacia el reflejo de la puerta de enfrente a la que se abrió y observé que detrás de mí se encontraba una mujer con un vestido negro y con la cabeza agachada. Me senté, eché un vistazo al vagón y me percaté de que sólo nos encontrábamos esa mujer y yo ahí dentro.

Me di cuenta de que, a pesar de que había muchos lugares vacíos, ella no se sentó. Me encontraba muy extraña e incómoda, porque me sentía observada por la mujer en aquel vagón. Ella llevaba un vestido muy largo que no se veían sus pies, eso es de lo que me percaté, porque me quedé mirando hacia el piso. Al pasar los segundos, caí en cuenta de que la mujer se acercaba a mí. Algo dentro de mí me impedía voltear a verla directamente, se me hizo un nudo en la garganta e inmediatamente se me enchinó la piel. Cuando llegamos a la siguiente estación, ella se había sentado en frente de mí, tuve el valor de levantar la mirada, observé que las puertas se abrieron y vi cómo dos personas que iban a ingresar al vagón decidieron no hacerlo al observar a la mujer y en seguida me vieron con lástima.

Me sentí aterrada, la observé, ella ya me miraba fijamente. La mujer mantenía una enorme sonrisa, pero no tenía dientes, sus ojos eran dos cavernas oscuras, fue la imagen más escalofriante que jamás haya visto. La mujer no paraba de verme y yo fijé mi mirada en el suelo, esperando a que las puertas se abrieran, en el momento que lo hicieron, mi cuerpo no tuvo la fuerza suficiente para levantarme, las puertas se cerraron, ella me seguía observando y por dentro sólo me lamenté el haber subido a ese tren.



RÍE MADRE, MISIÓN DEL MUNDO

Irving Zaid Casiano Martínez

Vespertino. Tercer semestre

En el año de 1978, en la preparatoria del CCH Vallejo se conocen dos chicos de la misma edad en su grupo escolar, hablamos de Alejandra y Emiliano. Alejandra era una chica de extrema belleza, sus ojos eran verdes, rasgados y chiquitos, su cabello era oscuro y tenía una piel blanca perfectamente tersa. Desde el momento en que se vieron compartieron una coqueta sonrisa e inició la magia, tardaron de novios casi 10 años y todo era aparentemente bello. Ambos planearon su boda, pero un accidente que le había ocurrido a Emiliano lo cambiaría todo.

Emiliano amaba a Alejandra, pero su relación era algo codependiente. Ella no conocía el amor real y éste se aprovechaba de esto, la trataba mal, era muy posesivo y hasta infiel, pero a la chica no le importaba con tal de que estuviera con ella. A lo largo de esos años de relación las cosas empeoraban cada vez más, las personas cercanas a ellos decían que Alejandra siempre tenía marcas en la piel, heridas y los ojos hundidos, esto último era causa de sus pesadillas por las noches, donde su madre le encargaba asesinar a todos los hombres que pudiera, porque su padre había sido un hombre muy malo “el diablo”.

La historia de Alejandra es especial, ya que no conoció a dicha mujer, pero siempre se le veía diciendo que hablaba con ella, su madre murió, cuando le dio a luz y esta quedó al cuidado de su tío, quien abusó de ella en varias ocasiones, hasta que un día fue hallado muerto en su alcoba y se desconocía su muerte, todo fue un misterio y desde entonces vivía sola, ella hablaba que tenía “la misión del mundo”.

Es 1988, Alejandra se encuentra en un monte llena de sangre y está llorando.

-Madre, padre. Ya te lo he entregado, madre, al único hombre que he amado. Las lágrimas corren por sus mejillas - lo he matado... lo he matado.

Alejandra sacó un espejo de entre sus ropas, lo rompió y se empezó a quitar la piel de la cara con él, reflejándose entre los vidrios rotos.

Al día siguiente fue localizada muerta en la sierra. Se dice que regresa en las noches una mujer sin cara con un cuchillo oxidado para “cumplir su misión”.

LA BESTIA DE SIBERIA

Ramsés Guillermo Espinoza

Vespertino. Primer semestre

Bitácora 001 son las 12:37 pm del 8 enero de 1971: Mi equipo y yo fuimos enviados al este de Siberia para investigar sobre un oso de proporciones exageradas. Según los lugareños, este ejemplar presenta un comportamiento altamente hostil con cualquiera que se le cruce.

Bitácora 002 son las 4:23 pm del 8 enero de 1971: Hemos colocado nuestro campamento en las orillas del bosque. Nikita, el técnico, ha instalado al menos una decena de detectores de movimiento por los alrededores, mañana realizaremos una expedición para intentar encontrar a ese ejemplar.

Bitácora 003 son las 7:32 am del 9 de enero del año de 1971: Nos hemos abierto camino dentro del bosque, en el que hemos encontrado cerca de un río los restos de un jabalí, el mismo fue partido por la mitad, pero no parece que se hayan alimentado de él. Por el tipo de corte, posiblemente sea un oso el responsable, cuyas huellas son tres veces más grandes de lo normal.

Bitácora 004 son las 6:15 pm del 9 de enero del año 1971: Adentrándonos más en bosque hemos hallado una cueva, que al parecer es la guarida del oso que buscamos. Cabe resaltar que, cuando entramos a la cueva, el medidor geiger se disparó por los aires, esto podría indicar que el oso está contaminado altamente por radiación. Hemos decidido volver al campamento, ya que de noche el bosque es un peligro.

Bitácora 005 son 2:30 pm del 10 de enero del año de 1971: Me ha despertado Nikita, ya que los detectores de movimiento se han activado. Esto indica que algo muy grande merodea por nuestras tiendas. Parece que una especie emite un rugido, pero no es como el de un oso. Nikita ha salido a ver qué es lo que sucede.

- ¡Qué es eso!

Una especie de oso con cuernos está devorando a Nikita, él me ha visto y ahora viene por mí. Estoy corriendo por el bosque, sé que viene detrás, pero de la nada el silencio se ha hecho en el bosque, se habrá ido... (se escuchan gritos de dolor y se corta la grabación).





Transgredir lo cotidiano: es necesario que en el relato haya un lugar o un evento determinado, que rompa con la armonía cotidiana de él o los protagonistas, modificando violentamente su existencia.

Acercarse a lo desconocido: ese evento debe estar relacionado con algo que cause cierta incertidumbre, una sorpresa que no sea agradable y, sobre todo, que no puede ser explicado mediante la razón.

Utilizar elementos sobrenaturales: ese hecho, inexplicable a través de la razón, debe contar con características sobrenaturales. No necesariamente se tratará de un fantasma, puede estar relacionado incluso con actitudes humanas difíciles de comprender por una mente normal: homicidios, masacres, actos deleznable, etc.

Poner en evidencia la condición de mortales: éste es uno de los elementos que mejor funciona en los textos; llevar al límite a los protagonistas, para que sean conscientes de su mortalidad y de su incapacidad de sobrevivir a todo, poniendo en duda su supervivencia ante la situación que deben enfrentar.

El reto no es menor, especialmente, cuando, para hacerlo, el autor elige (o les es exigido) el microrrelato o microcuento, que es un texto literario con tres características fundamentales:

Brevidad Intensidad Deslumbramiento.

Se ha dicho de estos textos que son *“como fogonazos, como estrellas fugaces que pasan ante nuestros ojos sorprendiéndonos, reconciliándonos con el sentido último de la fantasía”*. El microrrelato es narración, por lo tanto, nos tiene que contar una historia.

Los Microcuentos de terror son relatos que sorprenden al lector por su tono ingenioso, su halo de misterio, su capacidad de erizar los vellos de la nuca. Las palabras llegan a turbar la sensibilidad del lector, impactándolo de alguna manera, envolviéndolo en un universo de sugerencias y significado. Sorpresa, tristeza, miedo, escalofrío, son sentimientos que fluyen en estas breves piezas literarias que no nos dejarán indiferentes y que son una pequeña muestra de la capacidad que tienen los estudiantes de asombrarnos.

Los invitamos a traspasar el umbral, a suspender la incredulidad y conocer estas breves historias, producto del trabajo y de la imaginación oscura de nuestros estudiantes.

JUSTIFICACIÓN DE LOS TEXTOS SELECCIONADOS.

Como decíamos, se recibieron un promedio de 150 microcuentos, de los cuales, algunos no participaron en las siguientes etapas del concurso, pues llegaron después del cierre, no cumplían con las características de formato, extensión o tema y, lamentablemente, se detectó que no eran historias originales.

Los 94 microcuentos seleccionados se agrupan a partir de una clasificación que, si bien, no corresponde de forma canónica a los subgéneros de la literatura de terror, sí lo hace a partir de elementos centrales como los personajes, el argumento y el final sorprendente. Las cuatro categorías para clasificación de las historias se resumen de la siguiente manera:

- 1.- Terror sobrenatural. Historias que tienen como centro de su conflicto el enfrentamiento entre el ser humano y entidades que no responden a las leyes de la naturaleza o implican su suspensión temporal, como fantasmas, demonios, fuerzas malignas e inexplicables, etc.
- 2.- El monstruo es real. Son los microcuentos más perturbadores, pues en ese enfrentamiento o conflicto, descubrimos que esos monstruos son personas reales y, muchas veces, muy cercanas al protagonista. Nos pueden causar repulsión o lástima, pero no quisiéramos toparnos nunca con ellos.
- 3.- El miedo está en tu mente. Aquí ubicamos las historias cuyas amenazas o terrores no surgen del otro, sino de la propia mente del protagonista, torturada por sus prejuicios, creencias profundas, sentimientos de culpa o delirios provocados por la locura. Víctima y verdugo para el que no hay posibilidad de escapar de sí mismo.
- 4.- Las criaturas que nos acechan. Por último, estas historias, empatadas con el terror sobrenatural, pero que implican una criatura cuya sola existencia es abominable. Ese monstruo que acecha en las sombras, producto de la perversidad humana y a veces imposible de explicar.

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE.

La escritura de microrrelatos busca que cada participante descubra su potencial literario, al tiempo de que practica y desarrolla procesos de lecto escritura que le serán de utilidad en sus cursos regulares de todas las asignaturas; además el estudiante es capaz de descubrir el poder de la escritura como un medio para expresarse de manera creativa y para comunicarse con los demás.

Los Programas de estudio de TLRIID I-IV privilegian la enseñanza de la escritura como un proceso fundamental en el desarrollo de las cuatro habilidades del enfoque comunicativo: leer-escribir/escuchar-hablar. Sin embargo, me parece relevante complementar los contenidos formales del programa con procesos guiados más por las experiencias, gustos y emociones de los estudiantes, de una forma lúdica y creativa, que complemente los aprendizajes que requiere para desarrollar su competencia lingüística, en una habilidad que, por regla general, presenta mayores dificultades para los estudiantes.

Como señala María Alejandra Liévano (2018, 21) “la escritura creativa se asume como una posibilidad que desmarca al estudiante de procedimientos de escritura “automatizados”, en

ANTOLOGÍAS DE CUENTOS DE TERROR

tanto que constituye un ejercicio que activa mecanismos de introspección, de cuestionamiento de la realidad, como una de reflexión sobre la alteridad y de juegos con el lenguaje que van más allá de su uso académico”.

Se elige la modalidad de microrrelato, pues no sólo constituye una herramienta para posibilitar acercamientos a la escritura creativa, sino que, como explica más adelante Liévano, no sólo exige un uso e implementación de los mecanismos literarios, sino que “su elaboración permite la concreción y favorece el uso de elementos de la oralidad (haciendo énfasis en el origen del microrrelato que es de la tradición oral) facilitando la narración para los jóvenes” (pág. 2).

Se sugieren varios tipos de actividades, a partir de la revisión y lectura de los microcuentos que integran esta Antología:

- Abordar con los estudiantes algunos elementos teóricos básicos acerca del tema: tipología textual, características del cuento, del microrrelato, la narración, elementos y proceso de lecto-escritura, entre otros.
- Lectura y comentarios de los textos, con la finalidad de aplicar esos elementos en cuanto a propósito, personajes, estructura, efecto de sentido, etc.
- Tomar como modelos algunos de los microcuentos, para que los estudiantes practiquen la escritura creativa, con los diferentes propósitos o temas que el profesor considere.
- Practicar la reescritura de los microcuentos, cambiando perspectiva, narrador, final, entre otros.
- Practicar la descripción de algunos de los personajes o los ambientes de las historias.

FUENTES DE CONSULTA

– Carrol, N. (2005) *Filosofía del terror o paradojas del corazón*. Recuperado de [https://www.filosoficas.unam.mx/docs/556/files/filosofia-del-terror-o-paradojas-del-corazon-noel-carroll-\(EXTRACTO\).pdf](https://www.filosoficas.unam.mx/docs/556/files/filosofia-del-terror-o-paradojas-del-corazon-noel-carroll-(EXTRACTO).pdf)

– Clasen, M. (2017). *Por qué el terror seduce*. Prensa de la Universidad de Oxford. págs. 3–4. Citado en Películas de terror sobrenatural. Recuperado de https://hmg.es/wiki/Supernatural_horror_film

El género de terror. (2015). *Me gusta escribir, blog*. Jueves 12 de marzo de 2015. Recuperado de <https://www.megustaescribir.com/recurso/102/el-genero-de-terror>

– Liévano, A. (2018). *El microrrelato como estrategia didáctica para la enseñanza de la escritura (una perspectiva fenomenológica)*. Trabajo de grado. Facultad Ciencias de la Educación. Programa de Licenciatura en Lingüística y Literatura. Bogotá Recuperado de <https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/5508/Trabajo%20de%20Grado%20Mar%C3%ADa%20Alejandra%20Li%C3%A9vano..pdf?sequence=1&isAllowed=y>

– Lovecraft, H.P. (2011) *El horror sobrenatural en la literatura*. Libros Taurro. Recuperado de <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Lovecraft,%20H.P.%20-%20El%20horror%20sobrenatural%20en.pdf>

– Tortosa, J. (2021). *La estética del terror*. Recuperado de <https://graffica.info/la-estetica-del-terror-por-jorge-tortosa/>

ANTOLOGÍAS DE CUENTOS DE TERROR



ANTOLOGÍA DE MICRORRELATOS DE TERROR
BREVES HISTORIAS PARA NO DORMIR

Editado por el Departamento de Comunicación Institucional del Colegio de Ciencias
y Humanidades, Plantel Vallejo, UNAM.
Se terminó de imprimir en enero de 2023 en

-El tiraje consta de 30 ejemplares con interiores en papel cuché de 130 g, y portada
en cartulina sulfatada de 12pts. Terminado laminado.
Se usó en la composición el tipo Baskerville a 10 pts.
Impreso en offset.

El cuidado de la edición estuvo a cargo del:
Lic. César Alonso García Huitrón
Distribución: Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Vallejo, UNAM.